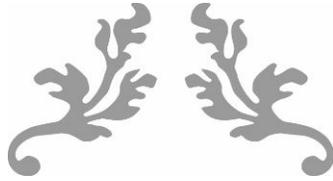


JORGE BORGES

Posesión
AGRADECIDA

MODELO VIRGEN COMPRADA POR EL AMO MILLONARIO



POSESIÓN AGRADECIDA

Modelo Virgen comprada por el Amo Millonario



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Comprada, Agradecida y Virgen

I

Pies estilizados y muy delicados caminan directamente hacia la habitación. La tensión en sus músculos y tendones son una clara evidencia acerca de su intención de no hacer ningún tipo de ruido. Las horas de la mañana han llegado a la ciudad de Nueva York, y las pantorrillas bien formadas de una mujer avanzan por el pasillo del departamento de un afortunado que ha tenido la posibilidad de llevar a la cama a esta exuberante rubia. Su caminar es frágil, delicado y muy calculado, su intento de no generar ningún tipo de sonido que revele su posición, hace que su desplazamiento sea prácticamente imperceptible al oído humano.

Se sujeta de las paredes para mantener el equilibrio, ya que, camina de puntillas intentando no despertar a su anfitrión. Esta chica ha pasado la noche junto a un hombre completamente soñado, quién le ha hecho el amor de una manera espectacular durante horas, dejándola completamente agotada. Después de ir hasta la cocina y tomar un poco de agua, la chica regresa a la habitación para perderse nuevamente entre las sábanas blancas desordenadas pertenecientes a la cama de Adrián.

Este codiciado millonario ha tenido la posibilidad de acceder a la mujer que desee sin importar cuán la dificultad quiera poner de por medio. Siempre logra sus objetivos, nunca se rinde en medio de una sesión de seducción, lo que lo convierte en un hombre con una extensa experiencia en el ámbito de la seducción y el erotismo. La mente de Adrián es completamente inquieta, generalmente se encuentra en medio de la elaboración de una nueva fantasía que cumplir, ya que, un hombre con sus recursos y su aspecto, tiene la facilidad de acceder a cualquier mujer en el momento que le plazca.

Este aún se encuentra completamente dormido, ya que, su desempeño durante la noche ha sido completamente seccional. Ha dado lo mejor de sí mismo para dejar satisfecha a esta mujer, quien es la primera vez que ha compartido con él en este contexto. Su cuerpo se encuentra completamente desnudo bajo las sábanas. Una porción de tela cubre su genital, algo que poco le importa, ya que, es un hombre que se siente absolutamente orgulloso de cada uno de los atributos que la naturaleza le ha proporcionado.

Duros entrenamientos en el gimnasio, largas rutinas boxeo y artes marciales, ha generado que el cuerpo de Adrián sea completamente espectacular y deseable. Músculos de roca, fibra completamente pura, un bajo porcentaje de grasa y un bronceado perfecto hacen que este hombre sea completamente deseable al estar sin una prenda de vestir. La rubia llega hasta el marco de la puerta y se sostiene para contemplar la imagen completamente perfecta que proyecta su anfitrión.

Se detiene a verlo, y al notar que está completamente dormido, bajo un profundo sueño, la chica semidesnuda, quien lleva una camisa de él, camina nuevamente hacer la cama, deshaciéndose de la prenda de vestir, la cual cae al suelo mientras la chica aparta las sábanas para introducirse en los brazos de este hombre.

— Buenos días, hermosa. — Dijo Adrián mientras había levemente sus ojos al sentir la perturbación en la cama.

— No quería despertarte, lamento haberlo hecho, debes estar agotado.

— La verdad es que la noche fue intensa. Solo dormiré un par de horas más y estaré como nuevo.

— No estoy segura de que realmente quieras seguir durmiendo después de lo que haré.

— Sorpréndeme. — Dijo Adrián.

La chica se introdujo bajo las sábanas, y mientras el afortunado millonario aún mantenía sus ojos cerrados, sintió como esta comenzó acariciar su miembro de una manera bastante sutil. Rozaba con sus uñas medianamente largas la base de su pene, mientras que, hacía uso de su lengua para estimular y lubricar sus testículos. La joven succionaba con mucho cuidado para no arruinar el momento, mientras utilizaba sus delicadas manos para proveer a Adrián de un placer completamente excepcional.

La lengua de la chica se paseaba de un lado al otro, acariciando sus testículos y generando un leve cosquilleo que viajaba por todo el cuerpo de este adormecido hombre. Quería despertar y tomar a la chica para follarla, pero esta había decidido estimularlo completamente a él, dedicándose absolutamente a su único objetivo, que se corriera como nunca antes. Nunca había demasiado sexo para Adrián, quien era un hombre que estaba acostumbrado a ser tratado como un rey.

Esta mujer simplemente había hecho su trabajo de compensar su falta de interés durante la noche anterior, donde se había sentido un poco tímida y cohibida durante la acción. Después de haber trabajado con Adrián durante un par de años, nunca se imaginó que su jefe terminaría follándola como una de sus amantes en su departamento ubicado en uno de los edificios más imponentes de la ciudad de Nueva York.

Adrián había perdido el control durante la noche anterior luego de una cena de negocios, cuando su asistente lo acompañaría directamente hasta su coche. Allí, en el estacionamiento subterráneo del edificio, ninguno de los dos había podido contrarrestar el efecto del licor que había comenzado a actuar en su sangre. dos botellas de champán habían sido terminadas durante la reunión, por lo que, el ardiente deseo que sentía la rubia por su jefe fue completamente incontenible.

Después de besarse apasionadamente sobre la tapa delantera del coche, habían entrado directamente al vehículo y se habían trasladado al departamento de Adrián. El desarrollo de aquella escena había sido completamente improvisado e inesperado. Ni siquiera la chica, quien lo había pensado en tantas oportunidades y había fantaseado con él, imagino que terminaría completamente desnuda follando en el piso de la sala para luego ser llevada a la habitación.

Eran dos personas solteras, sin ningún tipo de compromisos, pero había una pequeña falla en el sistema, ya que, Adrián no estaba acostumbrado a vincularse sentimentalmente con nadie. Generalmente, solía escapar de este tipo de compromisos, no le gustaba relacionarse demasiado en serio con las mujeres, ya que, sabía que tarde o temprano esto terminaba en graves problemas. Solía cambiar rápidamente de parejas, y tan sólo 15 días había sido el récord máximo que había compartido con una mujer en especial.

Había copiado el esquema de su padre, de quien había heredado este imperio, quien había sido un completo infiel y un patán con las mujeres. Adrián sabía perfectamente que llegaría el momento en el cual comenzaría a sufrir las consecuencias de comportarse como todo un Casanova, ya que, en el momento en que una mujer realmente tocara su corazón, posiblemente este comenzaría a sufrir los daños que él mismo había generado en algún punto.

Su vida había sido una montaña rusa, dedicada exclusivamente a disfrutarla y a experimentar nuevas vivencias y experiencias. Los deportes extremos, las

mujeres, los restaurantes lujosos y los viajes de negocios ocupaban la mayor parte de la vida de Adrián Levy, quien era reconocido en todo el país por ser uno de los jóvenes empresarios más exitosos en los últimos años. El éxito de la corporación de su padre se había disparado enormemente luego de la participación de este joven de 25 años, quien siempre había sido su estimado por el viejo Marvin.

Siempre había tenido participación secundaria en la compañía, pero luego de la muerte de su padre, este había tomado la dirección de la empresa, convirtiendo a este edificio en uno de los más lujosos y más imponentes de toda la ciudad. Se preocupaba por cada uno de sus empleados, lo que lo hacía ser un hombre muy querido y admirado por muchos. Cosechar enemigos era muy fácil teniendo un éxito como el de Adrián, pero este, nunca se había preocupado demasiado por cuidar su espalda.

No había hecho daño a nadie, no había generado despidos injustificados en su corporación y mucho menos había robado un solo centavo, lo que lo hacía tener una conciencia completamente tranquila y una reputación transparente. La vida de Adrián se mantenía a un ritmo estable, enfocado únicamente en sus intereses, evitando que se entes externos modificaran sus proyecciones y trataran de guiarlo hacia un punto indeseable. Visualizarse con una familia, hijos y una vida tradicional era algo que llenaba a Adrián de una ansiedad tremenda, ya que, sentía que desde ninguna perspectiva estaba preparado para esto.

Aquella mujer había sido simplemente un objeto de entretenimiento para aquel día, ya que, luego de haber compartido una cena de negocios donde había terminado todo un éxito, era momento de festejar. Siempre se había percatado de las curvas de su asistente, la había visto como una potencial posibilidad de diversión, pero sabía perfectamente que, si perdía a alguien como Cynthia de su lado, su vida se convertiría en un completo caos.

Todo su itinerario, reuniones, organizaciones y compromisos eran manejados por esta chica, por lo que, siempre se mantenía el respeto en la parte profesional debido a que no podía arriesgarse a perder un elemento tan fundamental como esta rubia en su vida. Esta había llegado a perder las esperanzas de poderse ir a la cama algún día con este hombre, a quien conocía como un completo conquistador que tenía una debilidad demasiado grande por las mujeres.

Cynthia tenía algunos episodios de baja autoestima, ya que, no entendía cómo era posible que este hombre no se fijara en ella. Pero aquella noche, su sueño, su mayor ilusión, se había hecho realidad, logrando descubrir que este hombre era un completo salvaje en la cama, con todo el buen sentido de la palabra.

La joven de 22 años, había acumulado una excelente experiencia a lo largo de su trayectoria laboral, pero Adrián nunca dejaría de sorprenderla, ya que, en su vida personal, aquella noche también le había arrebatado algo muy preciado para ella.

En medio del alcohol, la excitación, y la lujuria, Adrián había perdido por completo la noción y el control de sus actos. Ni siquiera se había percatado de que la chica era absolutamente virgen, algo que podría convertirse en un verdadero problema si esta tomaba muy en serio el vínculo.

Cynthia había entregado a su jefe lo más especial y lo más preciado que tenía en su ser, su virginidad. Era la primera vez que había estado con un hombre, había sido entregada al millonario empresario, quien ahora disfrutaba de una sesión de sexo oral completamente magnífica en las primeras horas del día.

La cabeza de Cynthia se mantenía oculta bajo las sábanas. Esta preferiría que fuese así para evitar un poco la vergüenza, ya que, no se sentía muy familiarizada con este hombre, pero lo deseaba de una manera demente. Quería que fuese inolvidable, por lo que, tantas escenas que había visto en pornografía, habían servido como una especie de referencia para la joven, quien comenzó a succionar de una manera exquisita el miembro de este caballero.

La rigidez de aquel enorme miembro de 18 cm había comenzado a aumentar progresivamente. Pasó de un estado de flacidez absoluto natural en un hombre dormido, a ser tan rígido como una roca. La chica lo sujetaba desde la base, masturbaba al hombre mientras este simplemente dibujada una sonrisa en su rostro de satisfacción al saber que estaba proporcionando a la chica lo que ella deseaba.

Este no había hecho la solicitud, ni siquiera había abierto la boca para tratar de sugerir absolutamente nada vinculado al sexo. Sólo podría haber una explicación para la reacción de la chica, y era que la noche anterior debió haber sido realmente significativa para ella. Adrián había olvidado parcialmente todo lo que había ocurrido, pero algunas imágenes llegan a su mente, algo que realmente le hacía sentir muy satisfecho.

Disfruta de la sesión de sexo oral proporcionada por esta mujer, quien poco a poco va perdiendo la vergüenza y ganando mucha más confianza. Lo que había comenzado con movimientos inseguros y completamente inexpertos, se habían convertido en una relación profesional, donde la chica utilizaba todo su talento para hacer que este hombre se corriera en el interior de su boca.

Movía su cabeza con mucha naturalidad, mientras hablábamos haciendo el trabajo de estimular el glande del caballero. Su lengua complementaba de manera magistral los estímulos, por lo que, Adrián simplemente cierra sus ojos y coloca las manos debajo de la almohada resto de trajes cabeza. Está completamente satisfecha, y sus movimientos complementan los comienzos de la chica.

Este, intentando controlarse, trata de no correrse tan pronto, pero la sensibilidad está realmente expuesta, y es difícil controlarse al tener una mujer tan exuberante como está tratando de extraer hasta la última gota de semen de su interior.

— ¿Te gusta lo que hago? — Preguntó la chica al hacer una pausa.

— Sigue, no te detengas. Eres maravillosa... — Susurró Adrián

Esto dio pie a la chica para continuar con el acto, por lo que, esta dirigió a su lengua hacia la base del miembro, se paseó sobre los testículos y fue directamente a la región anal de Adrián, quien se sintió un poco incómodo en un inicio. Esta mujer estaba completamente decidida a explorar todos los territorios de este hombre, quien, siendo un completo conquistador, estaba acostumbrado a recibir tratos de este tipo parte de las mujeres.

Nunca se imaginó que Cynthia fuese tan apasionada, pero debería mantener el control, ya que, si su relación laboral comenzaba a ver si afectada por el vínculo sentimental o físico, muy pronto tendría que comenzar la búsqueda de su reemplazo. La chica lo estimuló tanto como pudo durante algunos minutos, logrando su cometido final. Adrián se corrió de una manera apoteósica sobre su lengua, proporcionándole este fluido exquisito, el cual fue demorado por la chica si ningún tipo de pudor.

Lamía cada partícula de semen que había quedado sobre el miembro, mientras Adrián trataba de relajarse nuevamente después de un orgasmo exquisito proporcionado por la inexperta chica. Esta, tratando de obtener su porción de pastel, se había ubicado sobre el rostro de aquel hombre, quien comenzó

estimularla con su lengua, mientras sujeta con sus manos a la chica, quien apoya a sus manos en la pared para moverse de una manera constante, frota su clítoris contra los labios de Adrián, quien se degustaba con los fluidos de la chica, quien se sacudía rostro sobre su cara.

El orgasmo no tardaría demasiado en llegar, y cuando llegó el momento de la explosión interna de la chica, esta comenzó a temblar de una manera descontrolada, quedando completamente debilitada ante el esfuerzo físico que había tenido que imprimir para llegar a este punto del clímax. Adrián la había dejado satisfecha una vez más, pero esta, sabiendo que esta relación no podía seguir avanzando o se vería en riesgo su trabajo, prefirió comportarse como las típicas mujeres que solían irse a la cama con Adrián.

— ¿Por qué te vistes? ¿A dónde vas? — Preguntó el empresario.

— Tengo algunos asuntos que atender, y muchos de ellos tienen que ver contigo. Me encantaría quedarme entre tus brazos, pero no es mi estilo. — Dijo Cynthia.

Tenía que asumir esta posición si no se quería ver involucrada en una dinámica donde quedaría como una tonta enamorada e ilusionada con un hombre acostumbrado a aventuras de una noche. Era la primera vez que una mujer abandonaba su habitación tan rápido después de una sesión de sexo. Esto, lo tranquilizó enormemente, ya que, sabía que no tendría que ser él precisamente quien desilusionaría esta joven con alguna frase inadecuada o algún comentario desilusionador.

Su vida era simplemente la que quería, había planes que estaba a punto de ejecutar para seguir incrementando su imperio, no podía evitar sentir un vacío en el pecho que quedaba luego de que se alejaba de sus compañeras temporales. En este caso, Cynthia simplemente haya sido parte de esa colección de chicas que estaban acostumbradas a irse a la cama con él, pero de nuevo la soledad lo invadía, y aunque se sentía parcialmente tranquilo con esto, era inevitable pensar y que tarde o temprano todo este esquema de vida de soltero empedernido acabaría.

II

Sólo habían pasado unos minutos desde que Cynthia había abandonado la habitación del departamento de Adrián, y el teléfono, ubicado sólo a unos cuantos centímetros de la mano del empresario comenzó a sonar con el repique habitual que siempre significaba dinero para el millonario.

— Lo conseguimos, amigo. Tenemos la cita con los alemanes. — Exclamó un hombre al otro lado del teléfono.

— ¡Eres un desgraciado, siempre consigues lo que quieres! Es la mejor noticia que he recibido en semanas. — Exclamó Adrián.

Salió rápidamente de la cama para caminar directamente hacia la gran ventana ubicada en su habitación, desde donde contempló la magnificencia de la ciudad. Esa sensación de grandeza que experimentaba tan sólo con ver por esta ventana, alimentaba su ego y su espíritu, ya que, las grandes cantidades de dinero que ingresaban a las cuentas de este millonario cada día, eran impresionantes.

Su intención siempre había sido cerrar un trato con socios alemanes, los cuales habían puesto su interés en la empresa, pero sus constantes evaluaciones y periodo de prueba, no terminaban de garantizar el éxito.

— Sabes que soy el mejor en lo que hago. Necesitamos reunirnos con ellos tan pronto como sea posible. Date prisa.

— ¿Así de pronto lo has logrado? Definitivamente no puedo quejarme de tener un socio como tú. Estaré en la oficina tan pronto como pueda.

Adrián se sentía en la cúspide de una gran colina, ya que, estaba a punto de acariciar el éxito una vez más. Estaba acostumbrado a experimentar este tipo de sensaciones, ya que, durante toda su carrera había amasado un éxito tras otro, lo que le había generado una increíble reputación entre la comunidad de empresarios de la ciudad.

Este contrato se traduciría como una de las alianzas más importantes que se habían gestado entre al norte americanos y alemanes, por lo que, estar a la cabeza de este negocio, no sólo representaba la posibilidad de incrementar su poder, sino hacer historia en la industria. El adinerado sujeto corrió rápidamente hacia la ducha, caminando completamente desnudo, ya que,

Cynthia había terminado su trabajo tan sólo hacía unos minutos atrás.

Después de asearse y seleccionar un distinguido traje de color negro, caminaría directamente hacia las afueras de su departamento, dirigiéndose al elevador y caminando hacia su coche Ferrari, el cual se encontraba personalizado a su gusto. El color negro siempre había sido su favorito, por lo que, este coche hacía juego con su traje y lo hacía lucir realmente imponente.

Condujo tan rápido como pudo hasta la oficina, hacia donde se dirigió llevando su corazón al límite, ya que, las grandes velocidades que solía alcanzar en este coche, ponían su adrenalina al máximo. Estaba acostumbrado a ser admirado, observado, contemplado por las masas y envidiado, ya que, el éxito que había logrado acariciar había sido sin precedentes. Nunca nadie en la ciudad de Nueva York había tenido tantos aciertos en los negocios como los que había cosechado este caballero, por lo que, es simplemente una celebridad más.

Decenas de mujeres sueñan con irse a la cama con él, o al menos compartir una cena junto al acaudalado millonario, quien está acostumbrado hacer un objetivo claro en las mujeres que siempre lo rodean. La más reciente afortunada que tenido la posibilidad de follar a Adrián Hernández aún mantiene fresco el sabor de sus besos en sus labios, ya que, ha sido una de las noches más exquisitas que jamás hubiese vivido. Pero a pesar de todo esto, Cynthia maneja perfectamente la situación y sabe que no debe ilusionarse con este hombre.

Sería un largo día en la oficina, ya que, después de una noche tan agitada, tener que cruzarse con este empresario en los pasillos sería un reto realmente difícil de manejar. La reunión se llevaría a cabo aquella misma noche, donde grandes empresarios alemanes dedicados a la industria textil, harían acto de presencia en las oficinas del edificio por invitación propia de Adrián y su socio Kevin.

Después de haber preparado una presentación impresionante, estos se encargarían de convencer a sus nuevos clientes de qué era la mejor propuesta para invertir. El negocio se estaba dando bien, y luego de desarrollar importantes marcas de ropa deportiva, escalada y deportes extremos, estaban a punto de incursionar en el mundo de la moda femenina. Para esto, requerían de asesoría y de la participación de un nuevo equipo, por lo que, las alianzas eran necesarias, y el crecimiento del poder de Adrián estaba a punto de dispararse de una manera estratosférica.

Mientras se encuentran en una sala de conferencias, Adrián se encuentra sentado en una gran mesa donde se llevará a cabo la reunión pautada por el grupo de empresarios. Hay nervios en el ambiente, una gran tensión, expectativa ante lo que está por ocurrir, pero se siente seguro de lo que va a emprender. Un grupo de hombres rubios y altos entraban a la oficina acompañados de sus asistentes y guardaespaldas, ya que, tal y como lo era Adrián, también eran importantes sujetos que necesitaban respaldar su integridad.

En ese aspecto, mayo siempre fue muy poco responsable, ya que, no consideraba la sociedad fuese una amenaza para él, ya que, le había retribuido una gran cantidad de dinero inyectando en el fondo de pensiones, donaciones a hospitales y había fundado algunas escuelas. Se había encargado de convertirse en alguien querido y respetado por la sociedad, por lo que, temer por su vida era algo completamente absurdo. Aquellos hombres habían llegado de manera silenciosa, su personalidad era bastante seria y reservada, por lo que, Adrián sabía que tenía un trabajo bastante delicado junto a Kevin.

Los ojos de los presentes parecían escépticos a cada una de las palabras pronunciadas por los ponentes. Al principio, sus palabras fueron torpes, de dudosa credibilidad, pero a medida que pasaba los minutos, se fueron haciendo mucho más atractivas y la propuesta se hizo mucho más sólida para los alemanes. Después de aproximadamente una hora de reunión, estos habían estado completamente satisfechos con los resultados obtenidos.

Había sido una presentación magnífica, y después de apretar sus manos y firmar algunos contratos, el acuerdo estaba en proceso. Aquella nueva negociación tenía que celebrarse al más puro estilo de Adrián, un hombre que estaba acostumbrado a la festividad, y luego de ver la sonrisa en el rostro de los alemanes, supo que finalmente había roto el hielo y esa barrera que los distanciaba.

— Ya que somos ahora un nuevo equipo de trabajo. Creo que pueden conocer lo divertida que puede ser la ciudad de Nueva York durante la noche. — Dijo Adrián mientras se extraía una botella de champagne de una pequeña nevera.

Algunos de los empresarios mostraron un rostro de desconfianza, ya que, de alguna u otra manera, eran profesionales y no se prestarían para este tipo de actitudes. Pero al recibir la traducción de sus asistentes, estos cambiaron rápidamente su rostro. Se sirvieron algunas copas de champagne y la

celebración comenzó en la oficina, pero cuando las cosas caían en manos de Adrián, cualquier cambio inesperado era válido.

Este, había iniciado una pequeña celebración del acuerdo en su oficina, pero tan sólo unas cuantas horas después, habían sido trasladados en su limusina directamente hacia su yate personal. En este, navegarían por las costas de Nueva York, lo que convertiría su primer encuentro con los alemanes en una experiencia completamente inolvidable. Estos hombres, quienes iban acompañados de sus asistentes, no dudarían en ser parte de esta celebración, por lo que, entre champagne, mujeres y música a todo volumen, cada uno se desconectó de la mejor manera que sabía hacerlo.

Adrián, un hombre completamente atractivo, ardiente y espectacular, era un imán para las mujeres, quienes sucumbían rápidamente ante sus encantos sin demasiado esfuerzo por parte del empresario. La celebración que había iniciado de una manera bastante elegante y formal, ahora se había convertido en un juego entre almohadas entre dos de las asistentes de los empresarios alemanes y el empresario americano.

Este, caminando en ropa interior por toda la habitación, luchaba con dos de estas mujeres, las cuales se habían quedado también en ropa interior gracias a los juegos múltiples previos a la entrada a la habitación. Una especie de ruleta llevada a cabo con algunas cartas, daba como resultado una selección única, lo que le daba la oportunidad al perdedor de quitarse una prenda de ropa seleccionada por el mismo.

Cuando todos estuvieron en ropa interior, corrieron hacia la habitación principal del yate, donde comenzó una guerra de almohadas entre los tres personajes. Adrián golpeaba a las chicas con suavidad, y luego de derribar a una de ellas sobre la cama, no pudo contenerse y saltó sobre ella para inmovilizarla.

— ¡Ayúdenme, un hombre completamente demente quiere abusar de mí! — Exclamó la chica entre sonrisas.

— No te preocupes, yo iré en tu ayuda. — Exclamó la otra asistente.

La mujer de piel morena de cabello rizado, se abrazó a la espalda de Adrián, mientras este sentía los pechos voluptuosos de la chica presionando contra su cuerpo. La mujer rodeó al hombre, incluso sus piernas alrededor de su cintura. Se colgó sobre él y otros dos sus dientes en su cuello, succionándolo con

mucha fuerza. La escena se había vuelto completamente salvaje y erótica, y mientras el fornido caballero lidiaba con las dos mujeres, en el exterior, se había convertido todo en un completo caos.

Kevin, el encargado de que todo saliera absolutamente bien, había llevado algunas sustancias ilícitas hacia su reunión clandestina. La cocaína y el tequila se combinaron durante las horas de la madrugada, convirtiéndose todo en una fiesta privada llena de excesos y locura. Mientras los empresarios alemanes disfrutaban de la libertad en medio de la nada, Adrián hacía alarde de sus talentos en la cama. Estaba acostumbrado a tener a las mujeres a sus pies, y estas dos chicas no eran la diferencia.

Ambas estaban completamente enloquecidas por él, y se dejaron desvestir lentamente sin ningún tipo de limitación. El hombre, quien se podía dar abasto completamente con estas dos mujeres, comenzó a lamer sus cuerpos de forma alternada, mientras estas chicas, perdiendo el control absoluto y comenzaban a besarse entre ellas. El licor había afectado de manera significativa a todos los personajes que se habían introducido a la fiesta, no había reglas, ningún tipo de parámetro, todos podían divertirse tanto como quisieran, ya que, la ley era impuesta por alguien que no tenía ningún tipo de respeto por las normas.

Adrián había recorrido por completo el cuerpo de ambas chicas, las cuales gemían de manera descontrolada mientras este les practicaba sexo oral de manera alternada. La mía el clítoris de una de ellas mientras utilizaba su mano para estimular a la otra. Comenzó a penetrar a la chica más blanca, la cual tenía su cabello recogido en una cola. Esta, observaba fijamente a los ojos verdes de Adrián, mientras este la penetraba de una manera completamente salvaje.

Disfrutaba enormemente de la forma en que este la poseía, y quería hacerlo suyo, que la convirtiera en una mujer completamente diferente, mientras la otra chica, simplemente disfrutaba del acto que se estaba llevando a cabo frente a sus ojos. Acariciaba sus senos, se masturbaba, y en medio del acto fuera de control que llevaban a cabo estos dos personajes, se incorporó a la escena, parándose justo frente al rostro de Adrián, quien comenzó a lamer su clítoris de manera continua.

Ambas mujeres gemían descontroladamente, y se alternaban para ser penetradas de una manera inigualable por este hombre cuyo miembro parecía estar hecho del más sólido a cero. Adrián parecía estar en un profundo trance

donde el descontrol se había adueñado completamente de la cena. Lo único que quería era correrse dentro de ellas, que devoraran sus fluidos, que le permitiera perderse entre esos voluptuosos senos que se sacudían de un lado al otro con cada una de las embestidas que este proporcionaba en sus cuerpos.

Las chicas compartían a este hombre, pero él se encontraba completamente sólido y decidido a darles el placer más exquisito. La noche no duraría para siempre, y tarde o temprano, las cosas volverían a la normalidad. Había sido intenso, y los empresarios alemanes habían quedado bastante conformes con la bienvenida que le habían dado los americanos. Todos habían terminado completamente ebrios y hechos trizas en el suelo de diferentes áreas del yate.

Adrián había quedado rodeado de estas dos mujeres durante resto de la noche, las cuales terminaron abrazadas completamente desnudas al cuerpo del millonario empresario. Estaba acostumbrado a terminar todas sus negociaciones de esta manera, pero habían iniciado una relación con una corporación que no sólo traería a la vida de Adrián éxito y dinero, sino que, también tenía la posibilidad de proporcionarle acceso a riquezas incomparables desde el punto de vista humano.

Esta corporación alemana, traía consigo un equipo de trabajo realmente estricto y muy profesional, donde comenzarían a experimentar una gran cantidad de cambios en la manera de trabajar de este millonario de la industria textilera. El esquema de vida que había sido establecido por Adrián para su cotidianidad, estaba a punto de cambiar. Directamente de Alemania, había llegado una chica recién a la ciudad de Nueva York, una emigrante que había nacido en los Estados Unidos y había ido a otro país a tratar de encontrar su sueño.

Allí, había tenido que renunciar a su ilusión de convertirse en una prestigiosa modelo de revistas, trabajando para una importante marca de ropa femenina, pero como asistente de una gran diseñadora. Sus sueños habían tenido que ser dejados a un lado para poder conseguir el dinero suficiente para mantenerse en este país nuevo, pero el destino, la había regresado nuevamente a su país natal, donde estaba a punto de enfrentar uno de los retos más importantes que jamás se había presentado en su carrera.

Era el momento de brillar, y Brenda estabas preparada con la experiencia necesaria y la actitud suficiente para poder demostrarle a todos quién era realmente.

III

Trabajaron más de 16 horas al día se había convertido en su principal pasatiempo. Para muchos simplemente sería un exceso de trabajo o una adicción a él mismo, pero para Brenda simplemente era una forma de cosechar el éxito con el que siempre había soñado. Desde que había partido de los Estados Unidos hacia Alemania, había estado completamente enfocada en la idea de convertirse en la mejor modelo que hubiese caminado por las pasarelas europeas.

Pero sus expectativas no fueron cumplidas, ya que, su talento parecía estar enfocado en el núcleo de la creación de todos estos desfiles que se llevaban a cabo en grandes ciudades como Londres. Aunque sea el aspecto era realmente atractivo y podría convertirse fácilmente en una modelo prestigiosa, su habilidad para poder desarrollar diseños creativos y ser parte de la producción de magníficos eventos convirtieron a Brenda en una víctima de sus propias cualidades.

El hecho de que no hubiese podido lograr convertirse en una prestigiosa modelo no significaba que iba a hacer un fracaso, de hecho, pudo descubrir una faceta completamente diferente de sus talentos, enfocándose especialmente en el desarrollo de eventos que les dan la posibilidad a nuevos modelos de caminar por pasarelas construyendo sus carreras mientras ella permanecía en el anonimato.

Subir esa le había permitido codearse con grandes celebridades del mundo de la moda, y aunque había asistido a múltiples castings en sus primeros años, no había tenido la oportunidad de competir con otras hermosas modelos cuyo esquema y aspecto parecía ser más adecuado para lo que estaban buscando los diseñadores. Sin más opciones, Brenda simplemente había tenido que quedar atrapada en el medio de su hobby y la frustración.

Convertirse en una profesional del mundo de la moda había sido un trabajo realmente duro, y aunque haya tenido oportunidad de trabajar con grandes marcas, ha preferido permanecer bajo perfil mientras acumulaba la experiencia necesaria para dar el salto final y poder sorprender absolutamente a todos. Con sólo 19 años de edad, había llegado a la ciudad de Berlín, convirtiéndose en una hambrienta chica deseosa de conocimientos y experiencia.

Comenzar a trabajar desde muy joven, le había dado la posibilidad de crear una convicción absoluta para poder alcanzar sus sueños, y aunque las cosas no habían salido como ella esperaba sólo unos años después, al menos podría decir que trabajaba con una de las compañías más importantes de Alemania. La noticia de que una división de la compañía sería trasladada a los Estados Unidos, le llenó la cabeza a Brenda de una gran cantidad de expectativas y posibilidades, ya que, volviendo a su tierra, posiblemente tendría mayores oportunidades de poder demostrar cuál era su potencial y qué tan amplio podría ser su talento.

Estaba creada específicamente para esta tarea, su talento era innato, todo fluía de manera natural y rápida, las ideas corrían por su mente como si se tratara de un río desbocado, lo que impresionaba enormemente a sus compañeros de trabajo. La chica podía producir eventos magníficos donde grandes marcas de la moda exponían sus diseños, siendo Brenda un núcleo importante en la muestra de todas estas nuevas marcas de ropa que saltaban al éxito a través de sus desfiles.

Pero a pesar de que había tenido la posibilidad de avanzar en la compañía y convertirse en una de las importantes directivas que dirigía a la misma, Brenda prefería mantenerse en el peldaño inferior de esta gran escalera. Sabía que a medida que ascendiera su responsabilidad, tendría menos posibilidades de adentrarse al mundo de la creatividad que siempre amó. Mantenerse con una simple asistente de diseñadora le permitía realizar ajustes y cambios en el último momento, mientras que, los grandes empresarios siempre estaban ocupados en cenas de negocios y reuniones que realmente detestaba.

Su adicción al trabajo le había convertido en una simple víctima de sí misma, aunque se había ausentado totalmente del mundo real, dedicándose únicamente al trabajo. La fusión de la compañía con una importante marca norteamericana le había dado la oportunidad a Brenda y a una gran cantidad de empleados de poder viajar de nuevo a la tierra del tío Sam, donde podrían conocer un nuevo aspecto y explorar las nuevas tendencias que se estaban desarrollando en este importante país.

Trabajar como asistente de Vicky Blum había sido una experiencia realmente satisfactoria, de dónde había sacado la mayor cantidad de sus conocimientos y claramente había superado enormemente el alcance de su jefe. Pero esto no podía evidenciarse claramente, ya que, la chica, siendo humilde y recatada, trataba de no sobrepasar a su jefa para no opacar su imagen.

Siempre prefería estar detrás de ella, sirviendo como si se tratara de una simple asistente, cuando realmente sabía que el verdadero cerebro de todos los eventos que se llevan a cabo con su participación, terminaba únicamente estructurado por el talento de Brenda. Para su ingreso al mercado norteamericano se había establecido que debía organizarse un desfile de inauguración.

Tan sólo en un par de días viajarán a este continente, y allí, comenzaría una nueva etapa de su vida, en la cual, no sólo aprendería nuevos elementos vinculados a la moda, sino que, podría conocer a nuevas personas que realmente entendían el talento que ella manejaba. Haber vivido tanto tiempo en los Estados Unidos le había creado un esquema de personalidad muy definido, el cual no le había permitido encajar completamente en Europa. Cuando se trataba de la organización de un nuevo evento, Brenda siempre terminaba completamente enfocada y obsesionada con la construcción del desfile perfecto.

Esto, siempre era un hecho, mientras ella estuviese involucrada en algún procedimiento, siempre las cosas debían hacerse a su modo y de la mejor manera, acercándose a un concepto de perfección que posiblemente era algo absurdo para muchos otros. Viajar a los Estados Unidos se convirtió prácticamente en la principal ilusión de Brenda durante los últimos días, y aunque no sabía exactamente qué era lo que le esperaba en esta nueva aventura, al menos podría asegurar que se sentiría muchísimo más cómoda regresando a casa.

Allí estaban sus amigos, familiares y viejos amores, aunque realmente no tenía demasiadas intenciones de vincularse con absolutamente nadie. Su experiencia en el amor había sido completamente catastrófica, y ante la cantidad frustración que había tenido que atravesar en muchas ocasiones, había preferido aislarse por completo. Siempre que surgía una nueva oportunidad de vincularse con alguien, terminaba huyendo o escapando de este sentimiento que comenzaba a acosar la amenazando con robarle la tranquilidad y el sueño.

Su creatividad depende de su tranquilidad, necesita mantener su mente fresca, cómoda y abierta, ya que, las ideas llegan en momentos inesperados, y debe saber abrirse a la captación de todos estos elementos que pueden ser utilizados para el desarrollo de un evento sin precedentes. Cada uno de sus espectáculos, cada uno de los desfiles organizados por Brenda en colaboración con Vicky Blum, siempre habían dejado unas buenas referencias

y reseñas en la prensa local e internacional, por lo que, contar con ella en el equipo de Adrián, posiblemente representará una excelente combinación.

El millonario experto en conquista y en seducción, no tiene la menor idea de la gran cantidad de elementos que viajan a Estados Unidos con el objetivo de inyectarle una gran cantidad de potencia a su marca.

Entre ellos, se encuentra una simple asistente, alguien que actúa como el combustible más potente que puede tener un motor, alguien discreto, con una belleza increíble indescriptible, y quien posiblemente tendrá la oportunidad de conocer más a fondo a este millonario, ya que, se ha dado a la tarea de revisar algunas referencias del mismo al ser informada acerca de su traslado.

La noche antes de viajar a los Estados Unidos, Brenda había dedicado un tiempo importante a hacer una revisión en Internet acerca de quién realmente era Adrián. La gran cantidad de comentarios, referencias, opiniones encontradas acerca de este millonario, generan una gran cantidad de curiosidad en la chica, quien no pudo evitar sentir cierta atracción a visualizar a este caballero acompañado de un par de chicas durante un evento social.

La mayoría de sus fotografías en la Internet siempre estaban caracterizadas por los trajes de alto coste que solía llevar. Grandes diseñadores están detrás de la confección de estos, y siempre estaba acompañado de hermosas mujeres. Adrián no era un hombre sencillo, no era un hombre común al cual pudiese acceder cualquier mujer, así que, el simple hecho de poder trabajar junto a él era una excelente oportunidad para Brenda, quien ahora tendría una vitrina mucho más amplia para poder mostrar su trabajo.

Los Estados Unidos se encontraban en una época realmente productiva para el mundo de la moda, y las fusiones que se habían llevado a cabo, había generado resultados impresionantes. La joven diseñadora, modelo frustrada, y talentosa creativa, apenas está comenzando a ver el mundo desde una perspectiva completamente distinta. Su paso por la Internet le había dejado en concepto completamente superficial acerca de quién era realmente Adrián, pero tenía la expectativa de que tarde o temprano tendría la posibilidad de conocer quién era realmente este hombre.

Tras su llegada a los Estados Unidos, había experimentado una gran cantidad de ansiedad tras ser informada acerca de su reunión con este sujeto. Adrián simplemente se reuniría con el equipo de trabajo en una gran sala de conferencias donde realizaría una presentación leve de su trabajo y sus

antecedentes. El gran auditorio estaba preparado para la recepción de al menos 30 empleados, los cuales habían tomado asiento y se encontraban completamente ansiosos ante la llegada del millonario emprendedor.

Allí se encontraba Brenda, sentada en una silla esperando la entrada de este hombre a quien había observado a través del Internet solo la noche anterior. Estaba cansada por el viaje, pero las indicaciones de superiores habían sido precisas y debía estar presente para la llegada del jefe. En sus manos tiene una libreta y un lápiz, donde podrá anotar cualquiera de los detalles destacados que pudiesen ser relevantes al conocer por primera vez las indicaciones y especificaciones establecidas por su nuevo jefe.

Los alemanes habían confiado plenamente en el criterio de Adrián, por lo que, habían dejado el curso de las operaciones totalmente sobre sus hombros. Este, completamente seguro de que podía dar resultados increíbles en muy poco tiempo, no tenía ningún tipo de miedo ante el reto asumido, ya que, estaba acostumbrado a dejar con la boca abierta a todos aquellos que trabajaban con él.

Las referencias de Adrián eran bastante buenas y extensas, por lo que, era una buena inversión internacional, donde muchos se verían beneficiados. El silencio se adueñó repentinamente de la sala, todos parecieron quedar completamente abrumados ante la presencia de Adrián, quien había entrado acompañado de dos hermosas mujeres, una de ellas, Cynthia, su asistente, y la otra chica, simplemente parecía estar allí como un complemento, ya que, era realmente hermosa, con una estatura relevante y con una mirada de fuego que podría derretir a cualquier hombre.

Esa enorme sonrisa dibujada en el rostro de Adrián, irradiaba una gran cantidad de confianza y seguridad en sí mismo. Acomoda su traje, sacó algunas notas del bolsillo de su camisa y se colocó frente al podio. Al acercarse al micrófono, el feedback casi ensordece a toda la audiencia, ante lo que, aquel hombre se disculpó. Su timbre de voz era profundo, tranquilo, hablaba de manera pausada y pronunciaba perfectamente cada una de las palabras.

Su retórica y coherencia al momento del discurso era completamente hipnotizante, dejando a todos los presentes absolutamente embelesados con su discurso. Les había dado la bienvenida absolutamente todos los miembros del nuevo equipo, estando completamente seguro de que todos darían lo mejor de

sí para llevar a la compañía al punto más alto. Durante su intervención, Adrián estuvo conversando acerca de algunas cifras, datos, estadísticas, antecedentes de la marca, elementos de interés para cada uno de aquellos que recién se incorporaban al equipo.

Su intención era hacerlo sentir como en casa, pero el efecto que degenerado en algunos era completamente extraño. Particularmente en Brenda, había generado una especie de hechizo, la chica simplemente no podía dejar de verlo durante su intervención. Era como un destello de luz emanando de la oscuridad, nunca se había fijado en un hombre tan atractivo como Adrián, quien estaba allí parado, pronunciando algunas palabras que no tenía ningún sentido para Brenda, quien estaba en medio de una especie de trance que la había dejado completamente idiotizada.

El lápiz que sostenía entre sus dedos, había caído al suelo, y un compañero ubicado justo al lado de ella lo había recogido para dárselo, y esta ni siquiera lo había notado. Toda su atención, concentración y enfoque estaba en este distinguido hombre a quien había detallado minuciosamente a través de las fotografías en Internet, pero que no imaginaba que fuese tan imponente y atractivo en persona.

— Estoy seguro de que todos los que están aquí son capaces y están preparados para darle a esta compañía el impulso necesario. Necesitamos personas como ustedes, pero debo ser absolutamente sincero, nadie debe estorbar, y de ser así, con mucha facilidad será despedido. — Dijo Adrián.

Su acusación fue realmente dura, dejando a todos completamente estupefactos y sin aliento. De pronto, todos habían experimentado una alta presión, ya que, no podían equivocarse. Pero las palabras pronunciadas por Adrián, fueron seguidas instantáneamente por una carcajada proveniente desde lo más interno de su ser. Esto relajó realmente el ambiente, ya que, el comentario había sido algo jocoso.

— No creerán que soy un ogro. Realmente me gustan los trabajos bien hechos y la disciplina. Evidentemente, si alguien se equivoca tendrá oportunidad de corregir su error, pero necesitamos que este avión despegue, no tenemos tiempo para pruebas.

Acto seguido, a qué nombre recibió una ovación ante su intervención, ya que, había conversado con cada uno de los presentes de formas diferentes. Al interactuado, compartido, reído y asegurado el puesto de cada uno de los que

habían viajado desde Alemania. Ahora, simplemente era el admirador, helero es, el emprendedor millonario que asegurar y el futuro y el éxito de cada uno de los que estaba allí.

Brenda era incapaz de pestañear, simplemente estaba impresionada ante el atractivo de este hombre, quien, de manera repentina, bajo del pequeño escenario y caminó hacia los asistentes para saludarlos una manera mucho más personal. Al apretar la mano de cada uno de ellos, les daba seguridad y cercanía, necesitaba ganarse la confianza de todos estos trabajadores, y sabiendo que algunos eran norteamericanos, necesitaba indagar en cual es eran los elementos cercanos con quien es debería establecer relaciones mucho más estrechas.

Cuando llegó a estar frente a Brenda, este caballero, sintió cierta curiosidad a ver que está ni siquiera sonreía, simplemente lo miraba con una cara aterrada, al estar tan cerca del hombre que era prácticamente el responsable de que estuviese allí.

— Te ves un poco asustada. ¿Hubo algo en mi intervención que no te gustó? — Dijo Adrián mientras se acercaba a Brenda.

Esta, pensó encontrarse en medio de un sueño o una de sus peores pesadillas, ya que, si no reaccionar a tiempo, quedaría completamente ridiculizada enfrente de absolutamente todos los presentes.

— No, todo estuvo perfecto. — Dijo la chica mientras realizaba movimientos torpes con su libreta de anotaciones.

— Es un placer conocerte, bienvenida a bordo. — Dijo Adrián mientras apretaba la mano de la chica.

Al recibir este contacto, Brenda había quedado completamente neutralizada. No había palabras, no había respiración, no había parpadeos, simplemente una chica completamente congelada frente a un hombre que la había impactado con su imagen imponente y atractiva. El perfume de este caballero quedó impregnado en la mano de Brenda, quien pudo apreciarlo hasta en el momento en que este dio la espalda y se marchó acompañado de su séquito de trabajadores.

Olió su mano y quedó completamente extasiada, sentándose nuevamente en su silla, donde quedó desvanecida durante algunos minutos. Brenda no podía creer que un hombre tan espectacular y atractivo se convirtiera de la noche la

mañana en su jefe, y se tenía suerte, posiblemente tendría mucho acceso a él, y de alguna otra manera, se había convertido en fantasía más fuerte.

IV

Adrián no siente respeto por absolutamente nadie y no se pone ninguna limitación ante ninguna situación, ya que, toda su vida ha sido un hombre libre que ha vivido bajo sus propias reglas. Aquella tarde, se llevaba a cabo una reunión en la sala de conferencias, donde la principal diseñadora de la firma alemana Vicky Blum había asistido para una reunión con el nuevo socio de la compañía.

La ardiente mujer de unos 40 años de edad, era una obra de arte en sí misma, la cual podía llamar significativamente la atención de cualquier hombre simplemente con su presencia. Su aspecto era realmente imponente, y su exquisito gusto por la moda, la hacía refinada y sexy en proporciones similares. El escote resultaba muy atractivo, pero no llegaba a ser vulgar, captando la mirada de Adrián, quien no podía concentrarse en la reunión mientras tenía esta mujer sentada a lado.

Su mirada se desviaba con facilidad directamente hacia los pechos de esta mujer mientras hablaba, quedando completamente anulada la información que era proporcionada por esta dama, la cual había llegado al lugar simplemente para descontrolar a todos los caballeros. Adrián no podía perder la oportunidad de intentar seducirla, por lo que, tratando de ser atento con ella, había logrado captar su atención. Este hombre era difícil de rechazar, cualquier mujer le encantaría poder estar entre sus brazos, y aunque se encontraban en público, a Adrián le excitaba enormemente la idea de romper las reglas.

— Creo que el ambiente está un poco tenso en esta oficina. ¿Qué tal si bajamos un poco la presión y nos relajamos? — Dijo Adrián mientras caminaba hacia un pequeño bar ubicado en la esquina del salón.

— No creo que sea apropiado, apenas la reunión inicia. — Dijo Kevin.

— Siempre hay tiempo para un buen vino. Sé que todos aquí estarán de acuerdo conmigo, ¿o no? — Preguntó Adrián mientras descorchaba una botella.

Colocó copas para todos, y principalmente en pocas atenciones hervir una copa para Vicky, quien estaba completamente extasiada con las atenciones de este caballero. Su enfoque absoluto en ella, lo habían dejado absolutamente

perdido, y su escote lo estaba enloqueciendo por completo. Mientras encontraba sentado justo al lado de esta mujer, no podía controlar su erección, ya que, el perfume que emanaba de esta mujer era absolutamente exquisito.

Necesitaba desinhibir a esta mujer para hacer un experimento, y aunque era realmente arriesgado, las miradas que se cruzaban entre ellos eran realmente intensas, las cuales hablaban claramente acerca de sus intenciones y lo que podría llegar a pasar si se quedaban solos. Adrián, haciendo un movimiento torpe, tropezó su copa, derramándola justo sobre el vestido de aquella mujer, el cual quedó completamente lleno de vino, lo que le dio la oportunidad a este caballero para escoltarla directamente al sanitario.

— Soy un torpe, lamento mucho haber derramado mi copa en un vestido tan elegante. — Dijo Adrián.

— Deja de fingir, sé perfectamente que lo hiciste a propósito para salir de ese lugar. Ahora que estamos solos. ¿Qué es lo que quieres? — Dijo la madura mujer.

Adrián supo perfectamente que su estrategia había quedado al descubierto, por lo que, no tenía demasiadas oportunidades de seguir con el engaño en pie. Su estrategia principal era evadirla, pero con la mirada fija de esta mujer en su rostro, no podría mentir. Se dibuja una sonrisa que evidenciaba su culpabilidad, y ante esto, ambos se detuvieron en medio de un pasillo completamente solitario.

— Sabes perfectamente que es lo que quiero. Eres una mujer espectacular, Vicky. No me imaginé que fueras tan hermosa en persona, aunque ya me habían hablado de ti. — Dijo Adrián.

— Momento. Estoy acostumbrada a lidiar con los de tu clase.

— ¿Y cómo manejas este tipo de situaciones? Me gustaría ver como reaccionas cuando te seducen.

— Ustedes los hombres son realmente básicos y fáciles de dominar. Tan sólo con hacer esto puedo manejarte como si fuese un control remoto. — Dijo la mujer mientras colocaba su mano sobre el miembro de aquel hombre.

Era una mujer con clase y con una personalidad ardiente y decidida en el sexo, con experiencia y perfecta. Pegado contra la pared y sin demasiadas salidas, Adrián simplemente disfrutaba de los besos húmedos e intensos de esta mujer, quien trataba de conseguir el máximo de la elección de este caballero,

frotando continuamente su miembro, algo que lo había dejado sin ninguna voluntad de resistirse.

El bulto que sentía esta mujer en su mano, le habría enormemente el apetito, quería saber qué había más allá, probarlo, sentirlo, observarlo fijamente introducirlo en su boca, pero no era el lugar ni el momento, pero sabía que Adrián le daría la posibilidad de hacerlo en otro lugar.

— ¿Ves cómo puedo controlarte con tanta facilidad? Eres tan básico y sencillo como los hombres que tenido bajo mis pies. Vamos, debemos terminar con la reunión, volvamos a la oficina. — Dijo Vicky.

A qué nombre había quedado completamente sin aliento y absolutamente desconcertado, ya que, aquella mujer había hecho con él lo que quiso. Lo había utilizado como un objeto, pero le agradaba la sensación, ya que, estaba acostumbrado a tener el control absoluto de esta situación. Camina detrás de la mujer y tuvo la posibilidad de ver sus curvas, su caminar era absolutamente increíble, y quedó atrapado en aquellas curvas que se movía de un lado al otro como si fuese una especie de culto que había atrapado su alma.

Ambos entraron a la oficina y volvieron a tomar asiento, todo se desarrollaba de manera natural, pero era el momento de que Vicky pusiera a prueba la resistencia de este caballero. Mientras conversaban algunos de los socios, estos simplemente escuchaban, pero la mano de Vicky comenzó a desplazarse directamente en la pierna de Adrián. Este, experimentó una batalla de sensaciones, ya que, era una mezcla entre algo exquisito y el nerviosismo de no saber si podían descubrirlos.

Se trataba de una reunión que vinculaba operaciones multimillonarias, por lo que, empezar un juego en medio de algo tan serio resultaba bastante retador para el caballero. Las caricias en su muslo eran suaves y apenas podía sentir los roces de sus uñas sobre la tela del pantalón, pero estas se fueron haciendo cada vez más intensas y cercanas a la zona genital.

Cuando tuvo su miembro atrapado entre sus dedos, vi que puedo sentirlo cada vez más duro, mientras Adrián hacía un esfuerzo sobrehumano para tratar de no dejar evidencia de lo que estaba ocurriendo allí. Su rostro estaba completamente rojo, sentía una vergüenza tremenda, pero al encontrarse con la mirada de Vicky periódicamente, sabía perfectamente que era una cómplice ideal. Pero este momento no duraría mucho tiempo, ya que, justo en el momento cumbre antes de que Adrián pudiese eyacular ante las constantes

vibraciones que llevan a cabo los dedos de la mujer.

Quien había entrado a este lugar, debía tener una razón bastante importante para haber interrumpido la reunión, algo que era difícil de tolerar.

— Brenda, ¿qué haces aquí? ¿Por qué no has golpeado la puerta antes de entrar? — Dijo Vicky mientras se ponía de pie interrumpía la acción.

— Es urgente. Tú padre ha sufrido un infarto. — Dijo Brenda mientras tenía entre sus manos un teléfono móvil.

La diseñadora no dudó un segundo en tomar sus cosas y salir corriendo de allí, justo al pasar a un lado de Brenda, le dejó encargado su puesto, ya que, a pesar de que era muy importante lo que había ocurrido de su vida personal, también tenía un compromiso significativo con su trabajo, por lo que, no podía abandonar del todo su responsabilidad.

— Quédate en mi lugar. Toma nota de todo lo que se diga y me informas cuando termine con todo esto. Me comunicaré contigo apenas pueda.

Vicky abandonó la oficina rápidamente, mientras Brenda no decía una sola palabra. La asistente tímida caminó directamente hacia la mesa y tomó una silla justo al lado de Adrián. Este, estaba luchando para tratar de que su erección se diera, ya que, había sentido que su pene explotaría en cualquier momento. Se encontró nuevamente con la mirada de esta chica que le resulta familiar del encuentro en el auditorio, le regaló una sonrisa y trato de disimular como si nada hubiese estado pasando.

Brenda estaba muriendo de los nervios, ya que, estaba a sólo unos centímetros del hombre que la había hechizado. Le encantaba, pero sabía que era muy poca cosa para él. Un hombre acaudalado, millonario, soltero y codiciado, seguramente no pondría su atención sobre alguien como ella, por lo que, desistió rápidamente de su intención de llamar su atención. Estaba completamente concentrada en la reunión, tomando los apuntes necesarios que podría solicitar Vicky en cualquier momento.

Pero Adrián era un cazador constante, no se detenía en ningún momento, y constantemente está buscando una nueva posibilidad para sumar a su colección. Pudo ver a esta chica en un par de ocasiones, tratando de que esta no se diera cuenta de que estaba haciendo escaneada por el millonario. Había visto una belleza que se ocultaba detrás de gafas gruesas, un peinado recatado y una forma de vestir bastante elegante y poco reveladores. Su principal

objetivo era detallarla, se convirtió en un analista de cada uno de los atributos de esta mujer, la cual no tenía ni la menor idea de qué estaba haciendo evaluada por el hombre de sus sueños.

Adrián sabía que esta chica tenía un potencial oculto, y la curiosidad, había comenzado a crecer en su interior. El millonario había dejado de enfocarse en lo absoluto en la reunión que estaba en desarrollo, y su principal misión era determinar que había detrás de todo ese aspecto de la chica que se encontraba justo a un lado de él. La reunión se había prolongado más de lo que él esperaba, pero se había tornado bastante entretenida, ya que, de un momento a otro, por alguna razón en particular, había mostrado toda su intención de sorprender a esta chica y darle la oportunidad de irse con él a la cama.

Adrián es un hombre egocéntrico, con una personalidad realmente particular, y está acostumbrado a pensar que llevar a las mujeres a su dormitorio es una bendición para ellas. Nunca ha encontrado a nadie que sea capaz de negarse, todas las mujeres se caen rendidas a sus pies, son capaces de lamer el piso por dónde camina el millonario, por lo que, sentir a alguien como un reto, excita enormemente a Adrián.

Vicky parecía inasequible, pero rápidamente había demostrado ser una mujer cuya pasión por el sexo podría hacerle cometer una locura. Esta había clasificado para una llamada nocturna en una noche un sábado, citándola para algún hotel aleatorio de la ciudad para follarla como se merecía, pero la joven sentada a su lado es algo completamente distinto. Su mirada es de inocencia, no hay malicia en ninguno de sus gestos, algo que atrae enormemente a Adrián.

Siempre está acostumbrado a salir con chicas cuyo interés en mostrar algo que no son, termina por aburrirlo a mitad de la noche. Brenda parece genuina, alguien completamente transparente, alguien con quien podría tener una conversación completamente inocente y no tener que utilizar sus recursos y su dinero para tratar de impresionar.

— ¿Por qué haces tantas anotaciones? — Dijo Adrián mientras se acercaba a la chica susurrando en su oído.

— Soy la asistente de Vicky, y por lo tanto debo informarle cada detalle de lo ocurrido aquí. — Dijo la chica con una voz muy baja.

— Pareces ser muy disciplinada en tu trabajo. ¿Té interesaría trabajar directamente conmigo? — Dijo Adrián.

Brenda no respondió a la solicitud, ya que, no era el lugar ni el momento. Las palabras de este caballero la habían emocionado enormemente, ya que, realmente si tenía ganas de poder compartir más tiempo con este hombre. Una oferta de trabajo de un importante empresario como este, significaba una evolución significativa. Pero no podía darle la espalda a Vicky, y mucho menos en medio de una situación como esta.

La diseñadora acababa de recibir la noticia de que su padre había sufrido un infarto, por lo que, lo que se avecinaba eran tiempos de crisis realmente complicados para la vida de Brenda. Si Vicky no podía dedicarse al proyecto, fácilmente Brenda podría quedarse sin trabajo, por lo que, ha llegado a una encrucijada donde se expone a la posibilidad de perder su empleo o ascender a las estrellas. El interés de Adrián va mucho más allá de lo que el deseo realmente le impulsa a ejecutar.

Lo que ve en esta chica lo hace comportarse de una manera completamente irregular, ya que, no se trata de una escaladora, de esas chicas que sólo se acuestan con el jefe para conseguir un cargo, en Brenda parece haber talento y entrega a su trabajo, y esto, se retribuye con hechos.

No puedo darte una respuesta para eso justo ahora. Tendría que pensarlo. Respondió Brenda.

— La oferta caduca en 24 horas. Si quieres vivir algo completamente distinto, será mejor que juegues de este lado del equipo. Té prometo cosas interesantes, dos años de tu vida serán suficientes. — Dijo Adrián.

Acto seguido, el caballero colocó una tarjeta justo sobre su libreta de notas. La reunión continuaría de forma normal durante algunos minutos más, pero la concentración de Brenda había quedado completamente interrumpida. Estaba al borde de un colapso nervioso, ya que, el hombre más increíble desde su punto de vista, había hecho una oferta, pero todo tenía tintes que iban directamente hacia un escenario completamente alejado de lo profesional.

Conocía esta mirada de los hombres, y constantemente era acusada por algunos compañeros de trabajo o algunos empresarios, pero nunca se imaginaría que el hombre que admiraba y deseaba, estaría entre esta lista de caballeros que sucumbían ante sus atributos. En solo 24 horas tendría que decidir cuál será su destino, aunque la personalidad de Brenda siempre termina por traicionarla.

V

Vicky había abandonado el edificio, pero no había logrado hacer absolutamente nada para salvar la vida de su padre. Este, aún en Alemania, había sufrido durante mucho tiempo de una enfermedad degenerativa que había finalmente detenido su corazón. Ahora, en Norteamérica, Vicky se encuentra en un estado de desesperación total al no haber estado al lado de su padre cuando más la necesitaba.

Frente a ella se encuentra uno de los proyectos más importantes en los que jamás hubiese soñado participar, pero también se encuentra el compromiso de volver a su tierra natal y apoyar a sus familiares en medio de una situación tan difícil. Vicky siempre había contado con el apoyo de su padre para absolutamente todas sus acciones, y este había sido el principal precursor para su carrera.

Tenía mucho que agradecerle, por lo que, hacer caso omiso de su muerte y asumir que absolutamente nada había pasado era completamente irresponsable para ella. Volver a Alemania era una de las decisiones más difíciles que había tenido que tomar, ya que, esto significaba abandonar parte de sus sueños. En Estados Unidos había la posibilidad de seguir evolucionando como diseñadora, pero ahora, su familia la necesitaba, y a pesar de que contaba con una reputación bastante extensa que la respaldaba, necesitaba desconectarse de su vida habitual para poder retomar el tiempo que había mantenido alejada de su madre y sus hermanas.

Parecía algo completamente trágico para ella, pero lo que era una crisis para esta chica, representaba una oportunidad para alguien más, ya que, tras su regreso a su país natal, Brenda no se podía ver afectada por esta decisión.

— ¿Crees que sea prudente que vuelva contigo? — Dijo Brenda mientras veía como su jefa lloraba de manera desconsolada ante la posibilidad de tener que regresar.

— No se trata de ti, en esta oportunidad, es un asunto muy personal que debo resolver. Ha sido mi empleada de confianza durante mucho tiempo, por lo que, no puedo pedirte que sacrifiques tu carrera por mi culpa.

— Te debo todo lo que he conseguido hasta el momento. Sería muy desleal de mi parte darte la espalda en un momento tan difícil. Sé muy bien cuánto

amabas a tu padre.

— Si lo que quieres es escuchar una autorización de mi parte para que te quedes aquí, pues la tienes. En esta oportunidad voy a dejar a un lado todo mi ego y el enfoque que le he dado mi carrera. Necesito encontrarme a mí misma, la muerte de mi padre ha sido completamente inesperada.

Brenda desconocía por completo cuál era el destino que le ve paraba la vida, ya que, ahora, estando completamente sola a merced de las órdenes de alguien más, no sabría realmente cómo trabajar u obtener lo que había ido buscar a los Estados Unidos. El siguiente par de días habían sido completamente incierto, ya que, no había recibido más noticias acerca de Adrián, y mucho menos había obtenido algunas instrucciones claras provenientes de Vicky.

Se había hospedado en el hotel, y estando completamente aislada y a la expectativa, había recibido una llamada completamente inesperada de un número desconocido.

— Hola, ¿hablo con Brenda? — Preguntó una voz masculina.

— Sí, soy yo. ¿Quién es? — Respondió.

— Soy Adrián. Vicky me ha dejado tu número telefónico para comunicarme contigo. ¿Tienes algún inconveniente con reunirte conmigo esta tarde? — Preguntó aquel caballero.

Brenda se había quedado sin respiración durante algunos segundos, no podía creer que el hombre de sus fantasías estaba al otro lado del teléfono comunicándose con ella. Ella no tenía ningún tipo de acceso a él, por lo que, el hecho de que este hubiese hecho el puente para poder contactarla resultaba muy interesante para ella.

— ¿Sigues allí? Podría pasar por donde me indiques en cualquier momento de la tarde. — Dijo Adrián.

— No, sólo dime a dónde debo ir y allí estaré. — Respondió Brenda.

Sus manos temblaban, inclusive el móvil en su rostro, parecía estar sacudiéndose de una manera completamente irregular, algo que no podía controlar. Esta reacción había sido disparada específicamente por la voz de este hombre, por lo que, Brenda desconocía por completo como sería la reacción en el momento en que estuviese con él en la misma situación. Adrián tenía la particularidad de afectar la una manera bastante intensa, llevando a

Brenda a un estado de desconocimiento total de sus propias acciones.

Cuando terminó la llamada y habían acordado finalmente aquella cita, la chica cayó en la cama de aquella habitación sin poder creer que lo que estaba ocurriendo era real. Estaba por encontrarse con el jefe de aquella corporación, alguien ha admirado, codiciado, y que se había tomado la molestia de conseguir su número telefónico para comunicarse con ella. Nunca había tomado demasiado en serio la forma en que se vestía para una reunión.

Era amante de la moda, pero esta oportunidad, no se trataba de una combinación o estilo, se trataba de seleccionar la ropa que pudiera impresionar a Adrián. Este, era completamente desconocido para ella, no sabe sobre sus gustos cuáles eran sus inclinaciones, por lo que, al tratar de indagar en qué podría ser lo que le llamaría más la atención, la chica parece ahogarse en un sinfín de posibilidades. Por toda la habitación se encuentran distribuidas una gran cantidad de prendas de vestir, las cuales son las principales opciones para aquella tarde.

La indecisión la consume, y al final, simplemente selecciona una aleatoria, ya que, si sigue perdiendo tiempo, es posible que la hora que había sido acordada te acerque de manera súbita y no pueda tener tiempo de llegar a la hora establecida. Adrián es un hombre puntual, preciso, amante de las personas puntuales, ya que, siempre ha valorado muchísimo el tiempo que invierte en sus negociaciones.

Lo más difícil para Brenda es poder controlar la ansiedad ante las múltiples posibilidades que pueden surgir de aquella reunión. No sabe si se trata de algo personal, por lo que, necesita seleccionar un vestido que haga lucir elegante y a la vez atractiva, algo a lo que no estaba acostumbrada. Sabe que la única manera de llegar al corazón de un hombre de forma genuina es a través del intelecto y buenos sentimientos.

Brenda había caído en un estado completamente de trance, pensando únicamente en cómo transcurría aquella reunión tan asombrosa donde se encontraría con un hombre completamente espectacular que le estaría esperando en un restaurante. Adrián había enviado un mensaje con las indicaciones de cómo llegar al lugar, algo que era completamente desconocido para Brenda.

Se había tomado el tiempo de verificar en la Internet acerca de algunos datos que pudieran servir como referencia para llegar al lugar, y cuando averiguó las

reseñas acerca del restaurante, había descubierto que era uno de los más lujosos e importantes de la ciudad de Nueva York. Esto sólo que posiblemente era habitual en un hombre como él, para la chica era el fin del mundo.

Estaba completamente llena de expectativas y emociones, su pecho estaba a reventar de una gran cantidad de miedo, ya que, estaba al borde de un encuentro con un sujeto que pertenecía prácticamente a la constante de sus sueños. Siempre había imaginado como sería el amor de su vida, pero nunca lo había contemplado como un millonario o un hombre exitoso cuyos gestos sólo podría traducirse como un profundo interés de Adrián en tratar de sorprender a la chica.

Posiblemente este estaba acostumbrado a este tipo de reuniones, pero para Brenda era completamente nuevo. Este universo que sabría frente a sus ojos era algo que había pertenecido a la gran parte de sus ilusiones y fantasías durante las noches de soledad en aquel hotel. No había forma de poder predecir lo que hablarían o las conversaciones que se desarrollarían al momento de encontrarse, ya que, Brenda desconocía completamente cuáles serían las intenciones de este caballero.

Para ella no era demasiado importante el hecho de que hubiesen coordinado una reunión, parecía tener mucha más relevancia el hecho de que ocurriría luego de esta, ya que, Adrián no era un hombre que estuviese acostumbrado a tener reuniones con asistentes. Cuando finalmente la hora de la reunión llegó, Brenda bajaba de un taxi a las afueras de un restaurante cerca de las 6:00 de la tarde. Esta era la hora acordada para Adrián, así que, trataba de darse prisa para no desilusionarlos.

Necesitaba llegar a la hora precisa para no sufrir algún retraso, y este, esperaba la chica justo en el medio de aquel restaurante lujoso de alto prestigio, ubicado en la mesa favorita del empresario. Cuando el joven entró, Adrián quedó completamente asombrado, ya que, el vestido que ha escogido la chica era completamente espectacular. Era sugerente, pero a la vez elegante, tu color blanco y una tela fina que dejaba ver su escote de una manera bastante recatada.

La piel de Brenda era completamente espectacular, y fue una completa indiscreción para Adrián quedarse clavado por completo en esta zona mientras la chica lo saludaba Brenda no pudo evitar acercarse a él y proporcionarle un beso en la mejilla, y aunque les inspiraba un gran respeto, fue incontenible la

acción que se generó entre ellos. Había una química muy fuerte, y prácticamente una expresión ardiente en el pecho veamos en el momento en quisieron contacto.

Cuando las mejillas se tocaron, Brenda no pudo evitar sentir como si la sangre hubiese empezado correcta una manera salvaje por todo su cuerpo, su corazón latía confianza, y la adrenalina se había disparado enormemente.

— Luces increíble. Me alegro de que hayas aceptado mi invitación. Hay cosas importantes de las que tenemos que hablar. — Dijo Adrián.

— Estoy un poco nerviosa, te pido disculpas por cualquier acción imprudente que pueda venir de mí. No estoy acostumbrada a este tipo de reuniones.

— Sé perfectamente quién eres. Parece que conozco tu esquema de personalidad desde el momento en que nos conocimos. Es por esto que precisamente te he invitado a esta reunión.

Quizá las palabras de Adrián, confundieron temporalmente a Brenda, quien había comenzado a ilusionarse en ese preciso instante. Muchas ideas pasaron por su mente en una abrir y cerrar de ojos, ya que, pensaba que este hombre estaba sugiriendo algo mucho más importante que una simple reunión entre amigos.

— Lamento mucho lo que ha ocurrido con Vicky. Es una diseñadora espectacular. Asumo que tú has adquirido mucho conocimiento de ella.

— Sí, ella ha sido mi mentor. Debo muchísimo a su talento y a su experiencia.

— Dijo Brenda.

— Lo que dices es excelente para la propuesta que tengo para ti. Necesito un asistente de confianza, ya tengo una, pero necesito una que tenga el conocimiento equivalente al cerebro de Vicky. Ya que, esta nueva alianza me tiene un poco confundido. — Dijo Adrián.

En ese preciso instante, Brenda supo perfectamente que todo se trataba de un tema laboral. Una parte de ella se sintió un poco desilusionada, ya que, había fantaseado levemente en torno a lo que podría haber ocurrido durante aquella cena. Una mujer y un hombre completamente solos en una mesa de un restaurante prestigioso y refinado, era la cena ideal para una reunión romántica, pero los sueños de Brenda parecían haber alcanzado niveles completamente estratosféricos.

Adrián había leído un poco de desilusión en su mente, ya que, mientras observaba el cambio su rostro, entendió que la chica posiblemente esperaba algo completamente más personal.

— ¿Te gustaría trabajar conmigo? Estarías a mi lado la mayor parte del día, y serviría para yo entender una gran cantidad de elementos de este mundo de la moda femenina que promete convertirse en nuestra principal arma económica.

No había forma de que Brenda pudiese rechazar una oferta tan espectacular como está. Quizá no era lo que ella esperaba, pero su principal objetivo era seguir creciendo y aprendiendo. Al lado de un hombre como Adrián, posiblemente se encontraría siempre bajo una amenaza de riesgo, ya que, no sabía hasta qué punto podría soportar y contener sus necesidades de demostrarle su gusto.

Aquel día, había comenzado el recorrido inicial de la carrera de Brenda justo a un lado de Adrián, un hombre que estaba completamente dispuesto a proveerle de todas las oportunidades necesarias para alcanzar sus metas. Era una corporación magnífica, gigantesca, la cual estaba estructurada sobre bases realmente sólidas, lo que le daría la oportunidad a la chica de dispararse hacia el estrellato del mundo del diseño.

Adrián, había compartido con la chica en una gran cantidad de reuniones y jornadas, algo que le había dado la oportunidad de conocer más a fondo su personalidad. A medida que pasaban los días, más interés mostraba este hombre en pasar tiempo a lado de la chica. Brenda se había convertido en esa mano derecha tan necesaria para poder dirigir su compañía hacia las nubes.

Necesitaba apoyo, conocimiento hijo entrega, y esto estaba dispuesto entregarlo por completo sin ninguna condición la joven chica diseñadora. Mientras bebía una copa de vino en la terraza de su apartamento, Adrián había tenido la idea de incorporar a Brenda en el desfile. Había sido algo completamente inesperado y aleatorio, pero serviría para llevar a la chica hasta un punto completamente nuevo y experimentar qué era lo que se sentía estar sobre la pasarela.

— Tengo una idea, necesito que vengas a mi departamento ahora mismo. Necesito conversar algo contigo. — Dijo Adrián mientras llamaba a la chica, que se encontraba en su hotel.

La relación se había vuelto realmente personal, y ambos habían compartido en

lugares privados íntimos sin la necesidad de llegar a un punto mucho más personal. Brenda lo deseaba con una intensidad increíble, pero sabía que debía controlarse, ya que, si era víctima de sus impulsos, posiblemente terminaría arruinando por completo la relación existente entre ellos.

— Nunca alguien había planteado la oportunidad de convertirme en una modelo. - Dijo Brenda mientras estaba completamente impresionada.

— No asumas que es una sorpresa para ti. He visto la ilusión con la que ves a las modelos caminar por las pasarelas en todos los desfiles que hemos organizado. Sé perfectamente que quieres estar allí, y te estoy dando la oportunidad de hacerlo. ¿Qué opinas? — Dijo Adrián.

Era lo más cerca que había estado la chica de acariciar ese sueño que tantas noches había visitado su cama. Cuando niña, siempre se había quedado dormida imaginando como era desplazarse por una pasarela mientras los flashes de las cámaras fotográficas iluminaban el lugar, todos atentos a su caminar, su aspecto y su imponencia. Parecía que todo era una ilusión, como si Adrián estuviese jugándole una broma muy pesada, pero este estaba completamente decidido a darle la oportunidad a la chica

— ¿De dónde ha salido todo esto? ¿Esta idea de donde proviene? ¿Has hablado con Vicky? — Preguntó Brenda al mostrar una gran cantidad de nerviosismo.

— He visto con mis propios ojos tu actitud ante los desfiles. Vamos, no me hagas rogarte para esto, sé perfectamente que tienes el potencial para convertirse en una de las mejores modelos de la firma. — Dijo Adrián.

— Pero no tengo la preparación ni las tutorías para convertirme en una modelo de la noche a la mañana. Sé perfectamente que se requiere una preparación. — Dijo la chica.

— Te asignaré a los mejores profesores y a los más conocedores del tema. Sé perfectamente que puedes modelar nuestros diseños en el próximo desfile.

— Pero si sólo es en unas semanas. No creo poder estar lista, Adrián.

— Lo estarás, confía en mí. Dijo el caballero mientras colocaba su mano sobre la mano de la chica.

VI

Sentía el corazón en la boca justo antes de subir al escenario. Llevando uno de los vestidos más hermosos que había diseñado Vicky Bloom, Brenda se preparaba para finalmente llevar a cabo el cumplimiento de su más preciado sueño. El principal motor que había generado la realización de este sueño había sido Adrián, por lo que, tenía mucho que agradecerle a este sujeto.

Desinteresadamente, este hombre le había proporcionado la posibilidad de convertirse de la noche a la mañana en una modelo que compartiría el escenario y pasarela con alguna de las prestigiosas modelos más reconocidas del país y el mundo de la moda. Era un mundo muy competitivo, y fácilmente, comenzarían a gestarse algunas teorías que girarían en torno a la oportunidad que había conseguido Brenda.

Muchos aseguraban que esta se había acostado con él para poder encontrar la forma de convertirse en una modelo de prestigio, pero esto, era absolutamente falso, ya que, sólo ellos dos sabían lo que había ocurrido entre ellos. Una hermosa amistad había comenzado a aflorar, y la única manera de poder comprobar esto era tan solo viendo cómo se comportaban en público.

Brenda se consideraba una chica absolutamente profesional en lo que hacía, por lo que, tan sólo considerar la posibilidad de irse a la cama con su jefe era una completa locura si lo que había de por medio era un interés de conseguir algo. Se compusiera va alguien completamente capaz de alcanzar cualquiera de sus metas sin necesidad de contar con la intervención o influencia de alguien más, ya que, durante toda su vida había actuado de esta manera.

Sus pies caminan con un paso inseguro, pero a medida que avanza por la pasarela, ese sueño que tantas veces asumió como imposible, se había comenzado a hacer realidad. Todos los ojos de aquel lugar estaban plantados sobre Brenda, quien avanzaba con un paso firme mientras sus ojos se encontraban fijos en el horizonte.

Fotografías salían de todos los lugares, era la estrella durante algunos segundos, y el diseño que llevaba, era un orgullo absoluto ya que, era diseñado por su propia jefa. Sin saberlo, Adrián había cumplido uno de los sueños más intensos de Brenda, ya que, esta pensó que siempre sería algo imposible e inalcanzable el hecho de poder caminar por esta pasarela o

cualquiera de las más importantes del mundo.

Era una simple asistente, alguien sin oportunidades, pero había llegado al lugar correcto por acción del destino, y estaba a punto de convertirse en una celebridad. Su principal objetivo había sido llegar a codearse con alguno de los diseñadores más reconocidos del mundo, pero ahora, tiene la responsabilidad en sus manos de lucir algunos de los diseños más destacados de la moda.

Su primera aparición había dejado completamente estupefactos a todos, ya que, ninguno sabía de dónde había aparecido esta joven chica, la cual, había robado las sonrisas, suspiros y miradas en todo el lugar. Tenía un talento natural, y también se veía alimentado por el hecho de que durante muchos años había presenciado desfiles de alta gama, y esto, le había generado un increíble criterio que había servido para dar soporte a todas las enseñanzas que había recibido en los últimos días.

El propio Adrián se había encargado de evitar que la chica desistiera de su sueño, ya que, esta, ante la frustración de no poder aprender rápidamente el oficio, sintió que no era digna de una oportunidad como esta. Muchos modelos se habían preparado durante años para lograr conseguir acceso a un desfile como este, y Brenda simplemente había sido asignada por el jefe de la compañía, quien ahora se convertido en su principal apoyo y respaldo. Adrián había colocado todo su interés y prioridad en la chica, algo que sin duda la había dejado completamente extasiada.

Se sentía querida, atendida, y cuidada. Este hombre le había dado la posibilidad de conocer un aspecto completamente diferente del mundo, y ahora, después de enfrentar sus más fuertes miedos, ahora simplemente depende de sí misma para poder evolucionar. La interacción existente entre ambos personajes, había sido completamente inocente, Adrián no había tenido la oportunidad de demostrarle la chica la gran cantidad de deseo y pasión que sentía por ella.

No tenía posibilidades de invitarla a algo más romántico o privado, ya que, no quería quebrantar la magia que había comenzado a nacer entre ellos. La acción se había quedado en el pasado, la emoción de poder conquistar y seducir a una fémica había quedado descartado, pero ese hombre conquistador y masculino que vivía dentro de Adrián, tarde o temprano afloraría de manera inesperada, ya que, esto era completamente inevitable.

Todas las mujeres que constantemente pasaban por su cama, habían sido descartadas definitivamente, ahora, todo su tiempo estaba únicamente enfocado a compartirlo junto a Brenda, algo de lo que ni siquiera él mismo se había dado cuenta. Había dejado de asistir a fiestas, reuniones con chicas ardientes, las noches en los bares con sus amigos habían terminado, y ahora, simplemente pensaba en qué haría el próximo fin de semana junto a Brenda.

La relación laboral rápidamente comenzó a hacerse más personal, pero aún existía una barrera muy fuerte entre ellos, la cual impedía que surgiera algo mucho más intenso. Era imposible para Brenda no fantasear con la posibilidad de que algo surgiera entre ellos tarde o temprano, pero esto, la obligaría repentinamente a considerar si su objetivo o sueño realmente estaba haciendo conseguido por ella misma o si era Adrián quien estaba alimentando esa posibilidad de que entre ellos surgiera algo como un pago a todo el esfuerzo que este había impreso.

La duda se había adueñado de Brenda durante una noche, luego de uno de los desfiles más importantes de su vida, el primero de ellos. Luego de que todo aquel éxtasis terminara, finalmente se habían reunido al terminar todo el desfile. La hermosa chica, aún con el maquillaje en su rostro, se había abrazado al cuerpo del empresario, en señal de agradecimiento después de haberle dado esta oportunidad.

— Esto es algo que nunca olvidaré. Me has dado la oportunidad de alcanzar mi sueño. Nunca podré pagarte.

— No tienes que hacerlo. Sabía que había un potencial en ti indescriptible. Lo has hecho increíble. — Aseguró Adrián mientras mantenía la chica entre sus brazos.

El aroma de su cabello lo había dejado completamente hechizado, estaba atrapado entre los brazos de esta chica sin ninguna posibilidad de escapar, encantado, fascinado por su abrazo, algo que lo hizo sucumbir rápidamente ante una tentación descontrolada que se desbocó de manera repentina. Están completamente solos en el camerino de la chica, y la soledad no había sido algo que los afectara demasiado.

Siempre se habían visto tentados ante la carne, pero esta vez, Adrián se sentiría mucho más débil que en otras ocasiones. Sabía perfectamente que estaba a punto de cometer un grave error, pero no había manera de contener lo inevitable. Sentía una atracción tremenda hacia Brenda, y aunque luchó

enormemente por tratar de resistirse, en medio de abrazos y contacto, Adrián decidió besar a la chica en los labios.

A pesar de que este también era uno de los sueños más importantes de Brenda, y que había fantaseado con esto en múltiples oportunidades, había algo prohibido en medio de todo esto. Parecía sospechoso que después de que este hombre hubiese invertido tanto esfuerzo y hubiese movido sus influencias para permitir que la chica subiera el escenario, de pronto estuviese pasando algo similar a una factura.

Pero, aunque Brenda era realmente inteligente y podía analizar con facilidad una situación como esta, era un reto muy fuerte para ella poder oponerse a los deseos de este hombre. Estaba entre los brazos de un fornido caballero cuyo perfume la hechizaba, la dejaba sin herramientas para defenderse, y sus besos eran tan deliciosos que parecía estar nadando en un mar del más dulce néctar.

Estuvo atrapada entre sus labios y su lengua durante algunos segundos, y pensó que todo había quedado en un contexto completamente inocente. Ni siquiera ella podía pensar en la posibilidad de que un hombre como Adrián estuviese enamorado de ella, aunque a veces dudaba, debido a la intensidad de las miradas que le dedicaba el empresario.

Brenda más que nadie estaba absolutamente consciente de que Adrián era un casanova acostumbrado a tener a cualquier mujer a sus pies, pero ella no era un tipo de chica común, no era como las tradicionales, y no estaría dispuesta a convertirse en un pago para los gustos o deseos de un hombre como este. A pesar de que es espectacular y lo desea tremenda mente, no pretende convertirse en un juguete más de los deseos de Adrián.

Este hombre, manteniendo sus manos en la espalda de la chica, confirmaba su intención de mantener la distancia y el respeto. Era un beso inocente entre dos adultos, pero mientras mantenía de la chica apegada a su cuerpo, no pudo controlar la dirección que comenzó a formarse en su pantalón. Su pene se endurecía cada vez más con cada segundo, y los besos se hicieron mucho más intensos, profundos y húmedos.

Para Adrián, ya no había marcha atrás, no había forma de que pudiese contenerse o resistirse, el monstruo del que se había ocultado en múltiples ocasiones desde que había conocido a Brenda, finalmente lo había encontrado y había comenzado a aflorar. Este caballero estaba absolutamente perdido ante sus deseos, y sus manos fueron directamente hacia los glúteos de la chica.

Cuando apretó fuertemente los músculos de esta joven, esta se sintió un poco ofendida, y rápidamente se separó de Adrián.

— No confundas las cosas, Adrián. Lo que ha ocurrido hoy te lo agradezco tremendamente, pero mi cuerpo no será un pago para tus favores. — Dijo Brenda.

— No digas eso, sólo pensé que... Entre los besos... Lamento haberme confundido. — Dijo Adrián.

Brenda se sintió terrible mente ante este gesto de rechazo hacia el hombre que más deseaba, pero no tenía otra opción, tenía que defender sus valores y su reputación. No podía ser la asistente que se acostaba con el jefe y simplemente asumir que no pasaba nada. En su pecho había comenzado a crecer un sentimiento muy profundo hacia este caballero, y no podía evadirlo de una manera tan sencilla.

Era un proceso realmente difícil de afrontar, era el hombre que deseaba, su fantasía, el hombre de sus sueños, pero también era su jefe, y caminar a lado de este hombre caminando tomada de la mano ante la vista de sus compañeros de trabajo, socios, compañeros, todo se distorsionaría con mucha facilidad y sería malinterpretado.

Aunque Brenda soñaba intensamente con la posibilidad de ser la novia o la prometida de un hombre como Adrián, sabía que era algo imposible mientras estuviese detrás de su sueño de convertirse en una prestigiosa modelo o en una importante diseñadora de modas, debería quitarse de la mente la posibilidad de estar junto a él.

— Creo que lo mejor será que me vaya a casa. Estoy agotada. Lamento lo que ocurrió aquí, no debió pasar. — Dijo Brenda.

— Tienes razón, ambos cometimos un error, pero detrás de un error siempre hay una intención oculta. — Dijo Adrián antes de retirarse de el camerino de la chica.

Las palabras de este hombre cavaron muy profundamente el pensamiento de Brenda, quien asumió que este hombre había querido dejar un mensaje. Aunque era muy inteligente, no podía dejarse llevar por sus capacidades y pretender saber absolutamente todo lo que le rodeaba. En este caso, había elementos que la confundían, la llenaban de duda, y aunque no tenía la posibilidad de manejar toda la verdad, sólo tenía como recurso las acciones

de Adrián.

Los siguientes meses fueron realmente intensos para la chica, ya que, se convirtió en una de las prestigiosas modelos más reconocida de la marca. Grandes vallas publicitarias, afiches, comerciales de televisión y desfiles de moda es de alto estándar se llevan a cabo dándole la posibilidad a Brenda demostrar todo su talento ante el mundo.

Todos habían quedado completamente impresionados ante las habilidades y el talento de Brenda, quien había sido una chica que se había ocultado detrás de un escritorio durante los últimos años, pero ahora, estaba completamente dispuesta a demostrar que era la mejor modelo que hubiese conocido la ciudad de Nueva York. Era el momento de brillar, no tenía ninguna duda de eso, y a medida que su experiencia iba evolucionando, se sentía más segura y conforme con los resultados que iba obteniendo.

Nunca había olvidado que todo esto se lo debía por completo a Adrián, pero sabía que, si se confundía, un error de este tipo podría costarle la carrera completa. Un escándalo de la chica involucrada con su jefe, dejaría a un lado por completo la idea de que era una profesional y que había cosechado su carrera a pulso. Rápidamente, todo se vería distorsionado ante la idea de que había corrupción en el interior de que ella organización.

Adrián sabía más que nadie que era una Industria completamente corrompida, y en carne propia, Brenda descubriría cuál era el mal que había detrás de tanto glamour y dinero. Había hombres que podían obsesionarse con facilidad, y muchos de los organizadores de los eventos, utilizado en sus influencias para poder perjudicar a las modelos a través de acciones que en muchas oportunidades pasaban por debajo de la mesa.

En esta oportunidad, Brenda había sido parte de un espectacular desfile, que se convertiría en la peor pesadilla para ella. Su participación había sido excepcional e impecable, pero al terminar, había olvidado bloquear la puerta de su camerino. Un hombre había entrado de manera inesperada, y al creer que se trataba de un fanático, la inocente chica había cometido el grave error de no llamar a los hombres de seguridad.

— No puedes estar aquí. Te agradezco que hayas venido a saludarme, pero te agradecería que te fueras, estoy cansada. — Dijo Brenda mientras caminaba hacia la puerta.

Aquel nombre no había dicho una sola palabra, rápidamente había tomado a la chica por el cuello y tras cerrar la puerta y asegurarla, había silenciado a Brenda para llevarla directamente hacia una silla ubicada frente a un espejo. Parecía estar completamente decidido abusar de ella, algo que se evidenció en su mirada y al momento en que utilizó su mano libre para bajar la cremallera de su pantalón.

Brenda sintió un terror indescriptible, ya que, estaba frente a una situación ante la cual había sido alertada de muchas ocasiones, pero que no había tenido la posibilidad de afrontar en carne viva. Su boca permanecía tapada con la mano de aquel hombre, y sus piernas se sacudían de un lado al otro mientras este trataba de separarlas para acomodarse en el medio de ellas. Estaba a punto de violarla, pero Adrián, quien siempre estaba atento al bienestar de Brenda, justo pasaba por el frente de la puerta de su camerino en ese momento.

Escuchó algunos frascos de vidrio caer al suelo, y ante este sonido, se acercó para verificar que todo estuviese bien. Sintió la puerta bloqueada, algo que no acostumbraba Brenda, por lo que, supo que algo andaba mal.

— ¿Todo está bien allí dentro? — Dijo Adrián.

No hubo respuesta.

— Cierra la boca y no habrá consecuencias. — Dijo el hombre mientras susurraba al oído de la chica.

Le quitó la mano de la boca a Brenda, e hizo espacio para que esta abriera la puerta ella misma. Había lágrimas en sus ojos, y este hombre simplemente debía pasar como un fanático un amigo que había llegado a visitarla. Cuando Brenda abrió la puerta, Adrián pudo interpretar rápidamente la desesperación en su mirada, por lo que, entró al camerino y tomó al hombre del cuello con intenciones de asesinarlo en ese mismo momento.

— Si te has atrevido hacerle daño, te juro que te arrancaré el corazón con mis propias manos. — Dijo Adrián.

Ni siquiera él mismo sabía que podía llegar a esos niveles de violencia, pero Brenda le preocupaba, y una respuesta como está era evidente sabiendo que había importantes sentimientos hacia ella.

VII

La leve nube de ego que se había formado alrededor de Brenda no le había permitido ver con claridad su entorno y las consecuencias de convertirse en una celebridad. Ser una afamada modelo y contar con el prestigio y respaldo de una compañía tan afamada evidentemente traería como consecuencia la llegada de algunos cuervos listos para devorar la carne fresca.

Brenda, quien estaba completamente cegada por su ilusión, desconocía por completo la existencia de esta naturaleza en medio de una situación en la que pensaba que simplemente estaba a punto de acariciar el sueño más hermoso que durante toda su vida había cosechado.

Estar a punto de ser ultrajada por un hombre completamente cegado por sus deseos, había abierto a Brenda a una realidad completamente distinta. Sus intenciones de seguir creciendo en medio de este mundo, la habían dejado completamente estupefacta, ya que, de un segundo a otro, tus sueños se habían desmoronado. Había vivido en un cuento de hadas, creyendo que las cosas eran completamente distintas, pero sabía que el sexo, el interés y la manipulación generalmente afloraban en medio de estas situaciones para tratar de quebrantar su espíritu.

Sabía que la llegada de Adrián había sido determinante, ya que, si este no hubiese estado cerca, ahora en ese preciso instante sería una víctima de violación. Sentía curiosidad de saber quién estaba detrás del asalto, ya que, a qué nombre había llegado con mucha seguridad hasta el camerino de Brenda. La imposibilidad de defenderse la había dejado completamente vulnerable ante este ataque, pero aquel hombre no se había detenido ante el intento de Adrián por detenerlo, ya que, una fuerte pelea se había llevado a cabo, donde Adrián había resultado herido con unos vidrios rotos que habían resultado de un golpe fuerte contra el espejo.

Estas consecuencias no habían sido calculadas, ni siquiera habían sido contempladas por ninguno de los dos, por lo que, era algo completamente inesperado que nos había colocado ambos en un escenario realmente desagradable. Ya no había forma de que Brenda dejara de llorar, el nerviosismo que había acumulado, la había dejado en un estado de inestabilidad completamente descontrolado. Ambos tenían que haber sido llevados a emergencias aquella noche para atender las diferentes

consecuencias de aquí intento de violación.

Adrián había tenido que recibir puntadas en su mano debido a la gran herida que se había generado debido los cristales rotos. Brenda había tenido que ser atendida debido a la gran cantidad de nervios que sabían disparado en su ser. Cualquiera que se acercara excepción de Adrián, le generaba una desconfianza tremenda, por lo que, tuvo que ser medicada para poder conciliar el sueño aquella noche.

A la mañana siguiente, cuando despertó en el departamento de Adrián, lo primero que había pensado la chica era en regresar a casa. Alemania volvía hacer una posibilidad para ella, ya que, sus sueños en los Estados Unidos habían sido completamente roto por las circunstancias. Lo primero que pienso al despertar fue en tomar sus maletas e irse a casa, ya que, la búsqueda de su sueño la había llevado a enfrentar una de las peores situaciones que en cualquier pesadilla que hubiese tenido no había sido tan terrible.

Aquel nombre la había demostrado toda la maldad que podía vivir en un sujeto, por lo que Brenda estaba completamente dispuesta alejarse para siempre este contexto. No sólo era por miedo, también había una gran cantidad de decepción en su corazón, ya que, tenía un concepto completamente diferente de lo que podía alcanzar en este mundo de fama y prestigio. Ahora, simplemente había obtenido la atención de personas completamente desalmadas inestables, y en cualquier momento, podía ser víctima de un nuevo ataque similar.

— Finalmente has despertado. Estaba muy preocupado por ti. — Dijo Adrián al llegar al marco de la puerta de la habitación.

Brenda se encontraba visualizando fijamente el techo, se encontraba pensando realmente si era una buena decisión marcharse a casa o quedarse allí a tratar de enfrentar aquellos demonios que habían llegado para desestabilizarla. Sin quererlo, estaba rindiéndose, y no estaba acostumbrada a salir corriendo de todas las situaciones que la llenaban de un miedo terrible. En esta ocasión era completamente una víctima, estaba a merced de sus temores, y aunque no podía controlarlo, seguía sintiendo unas ganas terribles de volver a casa.

— Lamento mucho todo lo que ocurrió. ¿Cómo sigues de tu mano? — Dijo Brenda.

— En unos días estaré bien. No sido nada grave. — Dijo Adrián mientras

observaba la venda su mano.

El caballero avanzó hacia ella, se sentó justo a un lado de la chica en la cama pudo leer en su mirada todo el miedo que estaba experimentando en ese momento. Adrián era un hombre muy perceptivo, y sabía perfectamente cuando alguien estaba a punto de colapsar. Brenda había atravesado de manera inesperada por una sala llena de miedos y temores, lo que la había llevado al borde del colapso.

— ¿Qué estás dispuesta hacer después de todo lo que ha ocurrido?

— Ese malnacido ir a la cárcel, puedo asegurarlo. — Dijo Adrián.

— El verdadero problema no es que él vaya a la cárcel o no. Mi principal miedo es que sigan surgiendo ese tipo de situaciones para las cuales no estaré preparada. — Dijo Brenda

— Si lo deseas, asignaré guardes para que custodien tu camerino constantemente. Te prometo que nadie más volverá a colocarte una mano encima.

— Creo que el daño ya ha sido hecho. No creo tener fuerzas para afrontar algo similar en el futuro. Todo esto ha ocurrido demasiado rápido y no estoy preparada. — Dijo Brenda mientras limpiaba algunas lágrimas de su mejilla.

El dolor que expresaba la chica era una clara señal acerca de endurecimiento por el que estaba atravesando. Tenía que renunciar a su sueño, pero no sólo se trataba de esto, sino que también era alejarse del hombre del que se había enamorado. Adrián era un sujeto muy especial y particularmente agradable, con el que se sentía cómoda, pero con el cual nunca pudo ir más allá debido a la gran cantidad de compromisos laborales existentes entre ellos.

— Nunca pensé que la fama fuese tan difícil de manejar. No quiero alejarme de este mundo ni de ti, pero creo que necesito organizar mi mente y saber realmente si estoy preparada para esto o no. — Dijo la chica antes de intentar salir de la cama.

Caminó directamente el cuarto de baño, mientras Adrián se quedaba sentado en el borde de la cama, completamente inmóvil y sin aliento, sorprendido de las palabras de la chica. Brenda estaba desistiendo de su sueño, y todo esto se debía a lecho de la intervención de un hombre desalmado y ningún tipo de escrúpulos que había roto su corazón de cristal.

Estuvo a punto de acabar con su inocencia, acabar con su vida, generarle un trauma y quebrarla, pero por fortuna, él había llegado a tiempo para impedirlo. Pero a pesar de que había olvidado el daño, no podía evitar que Brenda tomara su decisión, estaba decidida.

— ¿No hay nada que pueda hacer para que quites de tu cabeza la idea de marcharte a Alemania nuevamente? — Preguntó Adrián

Brenda no respondió y entró al cuarto de baño. La puerta se cerró y automáticamente todo quedó absolutamente claro. Estaba a punto de perderla, y si no actuaba rápidamente, no le volvería a ver. A pesar de todo el poder que posee, el dinero, las influencias y los recursos, Adrián se siente impotente ante la imposibilidad de poder comenzar a la chica de que no vaya a casa.

Se enamoró de ella de una forma muy intensa, tan profunda que ni siquiera el mismo puede comprender como llegó hasta estos niveles en sus sentimientos. Aunque en el pasado había sentido algo similar con esto era completamente diferente. Él está justo al lado de Brenda no llenaba de una tranquilidad tremenda y una seguridad que ninguna mujer en el pasado le había generado.

El hecho de que existiera un sentimiento era completamente real, lo había confirmado ese vacío que se había generado su estómago cuando simplemente contemplar la posibilidad de que Brenda se fuese a casa. La necesitaba cerca, se había enamorado de una manera muy profunda de la asistente y nueva modelo, por lo que, ver cómo su vida comienza a desmoronarse representa un dolor tremendo para Adrián. Se había convertido en la imagen de su marca, en su asistente confianza, en el amor platónico de su vida, por lo que, si deja que se marche, posiblemente se arrepentirá el resto de su vida.

No hubo más palabras entre estos dos personajes durante las siguientes horas. El caballero se encargó de llevar a la chica directamente al hotel, donde Brenda comenzaría realizar los preparativos para volver a casa. Pasaron algunos días y no hubo contacto entre la asistente y el millonario, quien había decidido respetar la distancia que esta había establecido entre ellos. Este tiempo, había servido para que Brenda descubriera por propia experiencia el duro golpe que podía representar a alejarse de este hombre.

Adrián en su nombre que en medio de tantas situaciones abrumadoras la hace inmensamente feliz. Siente conforme a su lado y su compañía así como un excelente apoyo durante toda esta nueva etapa. Pensar en el hecho de dejarlo,

se convierte en un verdadero reto. El sueño de convertirse en modelo no resulta tan significativo para la chica de alado del pensamiento de dejar a Adrián completamente abandonado en medio de una situación como esa.

Había confiado en ella, le había proporcionado acceso a su vida, había confiado cada detalle de su marca y lo vio la posibilidad de realizar un casting para hacer la imagen de su marca. Ahora, todo parecía estar siendo llevado por una gran tormenta potente que destrozaba todo a su paso. Completamente resignado ante la posibilidad de que Brenda se vaya de su vida, este hombre se había encerrado en su departamento en los últimos días. Había terminado con un par de botellas de whisky, y había dejado de ir a la compañía.

Adrián estaba comenzando a entrar en una etapa realmente dura de una depresión donde jamás imaginó que llegaría. Tenía acceso a absolutamente todo lo que quisiera, mujeres, coches, lujos, viajes, excesos, pero ella había cambiado absolutamente todos sus intereses por uno solo, el amor. No estaba acostumbrado a comportarse como un hombre caprichoso, pero sabía perfectamente en su interior que lo que realmente necesitaba en su vida era una mujer como ella.

Esta mujer se había hecho parte fundamental de sus días, estaba acostumbrado a verla todas las mañanas en su oficina, compartir gran parte del día con ella y llevarla a casa. Esta rutina se convirtió en una parte fundamental de la vida de Adrián, quien ahora no sabía cómo afrontar esta ausencia, la cual comenzaría a carcomerlo de una manera muy intensa desde lo más profundo de su alma.

Pero un hombre con el nivel de alcance y decisión de Adrián no está acostumbrado a rendirse de una manera tan sencilla, por lo que, luego de algunos días de encierro, había decidido comunicarse con la chica para confirmar si se había ido o no. Trató de comunicarse a través de su móvil, pero las llamadas fueron completamente rechazadas. Brenda había visto el nombre de Adrián en su teléfono móvil, pero no había tenido el valor de responder.

Lo último que quería era ser parte de un episodio completamente dramático donde las despedidas serían realmente catastróficas para ambos. Para ella era muchísimo más sencillo marcharse sin decir una sola palabra ni argumentar absolutamente nada, ya que, de esta manera, simplificaría el adiós. Despedirse de Adrián sería una de las tareas más difíciles que jamás se hubiese imaginado, por lo que, a pesar de ver su nombre en la pantalla de su teléfono,

prefiere ignorarlo, y enfocarse en sus objetivos, mientras iba camino hacia el aeropuerto.

Adrián, completamente desesperado ante la ausencia de una respuesta por parte de Brenda, se comunicó rápidamente con la recepción del hotel donde se hospedaba la chica, donde se le proporcionó información específica acerca de la hora de partida de Brenda.

— La señorita ha abandonado el hotel, no podemos ayudarle con información adicional. — Dijo la voz de una chica, algo que le quebró completamente el corazón a Adrián.

Tenía la posibilidad de quedarse completamente tendido en aquel sofá a lamentarse, o podía hacer un último intento alcanzarla en el aeropuerto si existía la posibilidad de verla. Dio su vaso de cristal hablado y corrió rápidamente para tomar las llaves de su motocicleta. De esta forma, podría llegar mucho más rápido y no tenía tiempo que perder.

Había programado su viaje durante los últimos días, pero en el último segundo, Adrián había tomado la determinación de salvar aquella relación, ya que, sabía que no volvería encontrar a una mujer similar a Brenda en ninguna parte del universo. El tráfico se había convertido en el único obstáculo entre él y ella, por lo que, Adrián hacía lo posible por tratar de evadir los obstáculos lo más pronto posible.

Estaba a punto de sufrir un ataque de nervios, y se sujetaba al manubrio de su motocicleta aferrándose a la idea de que la encontraría antes de que subiese a ese avión. Si Brenda se iba de los Estados Unidos, sería completamente devastador para él, ya que, no estaba en condiciones para abandonar la compañía e ir tras la búsqueda de aquella chica. Sabía que la perdería si dejaba que subiera a que el avión, por lo que, tenía que hacer todo lo esfuerzo necesario para lograr detenerla.

Brenda, por su parte, sentía una sensación de presión en el pecho, ya que, estaba huyendo como un cobarde de una situación de la que no era responsable. Estaba haciéndole daño a Adrián, y era absolutamente claro. No tenía por qué comportarse de esta manera precisamente con él, pero a pesar de que sabe que es un error, no encuentra otra forma de encontrar una solución.

Se encontraba en la sala de espera del aeropuerto en el preciso instante en el que una luz se encendió en la parte superior de un panel, donde se indicaba la

salida tiene un vuelo de los Estados Unidos directamente hacia Alemania. Esto hizo saltar su corazón de manera instantánea, ya que, supo perfectamente que su destino había comenzado un retorno hacia el inicio.

No quería abandonar su tierra natal, pero necesitaba refrescar su mente y sus pensamientos, ya que, los últimos días habían sido realmente difíciles para la nueva modelo. Adrián tan sólo se encuentra a unos pocos minutos del aeropuerto, y conduciendo tanta velocidad, sólo se arriesga a una muerte inesperada. Pero esto parece no ser demasiado importante para el empresario, ya que, siente que su vida solo fluye realmente estando cerca de Brenda.

La joven se encuentra a punto de entrar a la plataforma, pero, aunque pareció que todo fue producto de su imaginación, una voz le impidió dar el siguiente paso.

— No lo hagas...

VIII

Adrián había saltado al vacío para intentar hacer entender a esta chica que sus sentimientos hacia ella eran completamente genuinos. Desde lo más profundo de su ser, había hecho aflorar todo a través de una simple frase. Pedirle que no se marchara era simplemente una pieza del pastel, ya que, los sentimientos que estaba experimentando Adrián iban más allá de una simple necesidad de tenerla cerca.

Brenda sintió como todo su cuerpo se estremecía en un solo momento, ya que, era el hombre de sus sueños es que le estaba pidiendo que permaneciera en este lugar. Se dio media vuelta, y al encontrarse con este hombre completamente entregado a su necesidad de impedir su partida, la chica soltó la maleta de mano que llevaba en sus dedos y corrió directamente a los brazos de Adrián.

Sus corazones estaban absolutamente acelerados, completamente entregados ante la necesidad de demostrarse el más puro y genuino amor. Esta vez, el beso no fue robado, no hubo trampas ni engaños, simplemente dos personas absolutamente sincronizadas que necesitaban una demostración de afecto absolutamente clara. Se besaron intensamente, mientras se escuchaba a través de un comunicador una voz femenina anunciando el abordaje de aquel avión.

Para Brenda, repentinamente había desaparecido cualquier posibilidad de acercarse a aquella compuerta. El hombre que representaba su estadía en los Estados Unidos, había llegado por ella. El beso fue extenso y muy apasionado, era absolutamente clara la entrega existente entre ambos. Se acariciaron, pesar de sus rostros, se saborearon, quieran momento de ir a casa, ya que, Brenda finalmente había tomado la decisión de quedarse en aquel lugar junto a Adrián.

Ambos hubieran de motocicleta y este condujo directamente a su departamento, donde prepararía para la chica un momento especial inolvidable para ella. Brenda había pasado gran parte del día encerrada en la habitación, ya que, Adrián se encargaría de preparar una sorpresa para ella, evitando que esta pudiese ver cualquiera de los detalles que eran especialmente arreglados para su deguste.

El caballero hace había dedicado todo el día preparar una comida deliciosa, una mesa espectacular con velas en su terraza, y el mejor champagne de su

colección. Necesitaba sorprenderla, pero sabía que Brenda no era del tipo de chica que se podría sorprender con lujos o excesos. Lo más importante te el procedimiento que debía seguir eran los detalles. Lo que había encontrado Adrián entre sus pertenencias le había dado un significado completamente distinto a la cena.

El primer vestido que había llevado la chica durante sus desfiles, había sido guardado por el caballero, algo que sorprendió enormemente a Brenda, quien quedó derretida ante este primer gesto del hombre. En una pequeña tarjeta acompañando el vestido, Adrián había indicado que este debía ser la vestimenta de aquella noche, ya que, quería recordar aquel día especial en el cual ella se había convertido en la mejor modelo que los ojos del empresario habían visto jamás.

Cuando finalmente salió de aquella habitación autorizada por él, observó la luz tenue en todo el departamento, siguió un camino de rosas que había sido establecido por el caballero, el cual guiaba a la chica directamente hasta la mesa ubicada en la parte exterior de la terraza. Allí, se encontraría con un hombre vestido de traje, seleccionando la vestimenta más sofisticada y fina de su colección.

— Bienvenida a nuestra noche especial. — Dijo Adrián

El caballero tomó la mano de la chica y la besó con mucha suavidad, la invitó a sentarse, y la degustación de los platillos inició. Brenda simplemente estaba llena de ansiedad al saber que todo lo que estaba ocurriendo esto era absolutamente real. Podría haberlo soñado y nunca habría sido tan perfecto como lo que estaba ocurriendo allí. La luz de las velas iluminaba sus ojos, algo que hacía perder completamente la razón a Adrián, quien se había enamorado profundamente de la mirada de esta chica.

Todo su rostro se veía lleno de felicidad, irradiaba una tranquilidad plena, algo que hacía sentir muy satisfecho al caballero. Este estaba acostumbrado a proveerle a las mujeres una gran cantidad de excesos y lujos, por lo que, en esta oportunidad no sólo se trata de esto, simplemente era una forma de hacerla sentir especial e importante.

Brenda había desistido de volver a casa simplemente para quedarse junto a él, por lo que, Adrián no podía permitirse errores o equivocaciones, ya que, tenía prohibido defraudar a la modelo. Brenda disfrutaba del mejor champagne, le gustó las comidas más deliciosas que su paladar hubiese probado, y disfrutaba

de la compañía del caballero, pero sabe que realmente su objetivo para estar en aquel lugar no está centrado en la degustación de comida.

Adrián se ve ansioso y un poco nervioso, algo que despierte cierta curiosidad temeraria, que no sabes si lo que está dispuesto a hacer este hombre aquella noche, es lo que ella tantas veces ha repasado durante sus fantasías más ardientes. Tras terminar la comida, ambos caminaron hacia la terraza, y mientras observaba una hermosa piscina ubicada frente a sus ojos, Adrián decidió tomar la mano de la chica y comenzar a acariciarla.

La suavidad de sus dedos estimulaba la piel de la chica y generaba unos impulsos nerviosos que llegaban directamente hacia su cervical. Se siente nerviosa, pero le agradaba todo lo que hacía este caballero. Estaba perdida en su mirada, y tras recibir un tierno beso, las interacciones comenzaron a hacerse mucho más carnales. Sus cuerpos comenzaron a pegarse lentamente, se fusionan como si se tratara de dos trozos de metal fundiéndose para convertirse en una sola masa sólida y única.

Estaban excitados, calientes, ardientes te deseo por conocer sus cuerpos desnudos, ya que, habían pasado por esta posibilidad en múltiples ocasiones. Las manos de Adrián comenzaron a pasearse por la espalda de Brenda, quien tenía un escote bastante pronunciado hasta la parte baja de la misma. Cuando sintió como los dedos de aquel hombre ser trasladaron hacia su cintura, experimentó ciertos escalofríos y espasmos nerviosos que evidenciaban su inseguridad.

— Calma, todo va a estar bien. Lo prometo. — Dijo Adrián mientras besaba la chica en el cuello.

Brenda estaba a punto de incendiarse de la excitación, y permitió que este hombre la recorriera suavemente a su voluntad. Besos pecho, y se deshizo de la parte superior de su vestido. Cuando sus hijos estuvieron completamente expuestos, Adrián no dudó en sujetarlos comenzar a masajearlos suavemente mientras los acariciaba por la punta de su lengua. Brenda, completamente excitado y nerviosa, no podía mover un solo músculo, y vio como simplemente su vestido cayó al suelo, quedando con la parte baja de su ropa interior.

Adrián la cargó, la toma entre sus brazos y la llevó directamente hacia la cama. Están allí, completamente con lo de, fue despojado de su ropa interior, y allí, Adrián comenzaría ha de gustar ese con el delicioso sabor de esta hermosa mujer. Se paseó con su lengua por toda su piel, lamió los dedos de

sus pies, mordió sus muslos, succionó su clítoris, lamió el entorno de su ombligo, mordió sus pezones, se zambulló nuevamente entre sus labios, abrió sus piernas y finalmente Brenda puede sentir a este hombre dentro de ella.

Aquel fornido caballero, estaba proporcionándole el placer más exquisito y natural que dos seres humanos podían proporcionarse, mientras esta, completamente inocente, gime de forma continua, disfrutando de aquella reunión que finalmente se había llevado a cabo después de tanta ilusión.

Todas las veces que había vaciado con su mente por esta fantasía, nunca había sido tan perfecta. Adrián se había encargado de superar enormemente las expectativas, con sus caricias, con sus besos, con sus palabras y sus besos. Todo había sido distribuido en la medida perfecta, encargados de llevar a las chicas a través de una sesión de sexo completamente inolvidable. No había forma de que Brenda pudiese comparar a este hombre con nadie más, había colocado el peldaño muy alto para evitar que absolutamente nadie pudiese alcanzarlo.

La forma de su espalda, su abdomen, su pecho, sus besos, su largo cuello, asciende este hombre alguien perfecto, quien, con cada beso, demostrada a la chica que no había forma de escapar de sus encantos. Hicieron el amor durante horas, quedando completamente exhaustos después de una sesión completamente apasionada. Brenda había quedado completamente empapada en sudor, ha sido realmente intensa la sesión y había demandado una gran cantidad de energía, quedando sin una sola palabra que decir.

Después del orgasmo, ambos habían quedado sin palabras, la felicidad era absoluta, y haber conseguido llegar a ese momento de una manera natural y sin forzarlo, había dejado a Adrián en un lugar bastante privilegiado dentro del corazón de Brenda. Este no había utilizado su poder E influencias, simplemente había demostrado realmente el interés y la importancia que esta chica tenía para él. Otras mujeres, nunca habían tenido el privilegio de encontrarse en el interior del corazón de Adrián, pero esta mujer tenía todo el espacio para ella sola.

Era su prioridad, y por primera vez, las prostitutas y los excesos de licor no eran importantes para Adrián. Su personalidad se había transformado significativamente desde la llegada de esta joven a su vida, quien, sin quererlo, había generado cambios significativos en su personalidad y en su alma. La necesidad de hacer el amor continuamente, se mantuvo durante la

estadía de aquella chica en los próximos días.

No se contenían en ningún lugar, haciendo el amor en la cocina, en la ducha, en el suelo de la sala o justo en medio de una película de fin de semana, mientras intentaban relajarse y descansar un poco. Siempre era oportuno para poder demostrarse el intenso deseo que existía entre ellos, algo que surgió de manera natural y sin presión. Esta había sido la carta principal jugada por Adrián, ya que, había hecho sentir a la chica tan cómoda, que esta había comenzado a fluir de forma natural sin pensarlo.

Se había convertido en la amante perfecta, y luego de haber sido una asistente excepcional, una modelo intachable, ahora era la amante que siempre había soñado tener este hombre. Su inocencia combinada con el ardiente deseo y la completa sumisión a los deseos de este hombre, la hacen una perfecta compañera de vida para Adrián, quien, con cada beso, con cada caricia, quedaba más perdido entre los encantos de Brenda.

La felicidad parecía estar en la puerta de sus vidas, estaban completamente seguros de que no había absolutamente nada que fuese capaz de destruir lo que lentamente había comenzado a construirse. Aunque muchas habían sido casualidades y detalles del destino, ambos habían sabido aprovechar las oportunidades que la vida les había brindado. Tanto Adrián, Brenda, se habían compenetrado una manera que parece inquebrantable, pero nuevas oportunidades para Brenda me lanzaron repentinamente el éxito de aquella relación.

Cuando fue necesario retomar la rutina de sus obligaciones, Brenda estaba completamente segura de que volvería sus tareas como asistente. La relación debía mantenerse de forma oculta, ya que, no era posible que seguramente nadie descubriera lo que estaba ocurriendo entre ellos. Si alguien se daba cuenta de que había una relación entre Brenda y Adrián, los comentarios indebidos comenzarían a generarse entorno ellos, comprometiendo su futuro, su reputación y todo el trabajo que había venido realizando para construir una carrera.

Brenda, había recibido una llamada sólo unas semanas después de haber iniciado su relación con Adrián, ya que, su aparición como modelo en las pasarelas de los Estados Unidos, había sido su referencia perfecta para llamar la atención de algunos diseñadores internacionales. Nuevamente existía la posibilidad de separarse, pero en esta oportunidad, no se trataba de un escape,

nuevamente el sueño había despertado, pero en esta oportunidad, Adrián no estaría dispuesto a detenerla.

— He recibido una llamada muy importante de una firma diseñadora de alto prestigio. Me quieren en Italia, pero no estoy segura de poder dejarte. — Dijo Brenda.

— Tiene que ser una broma. No puedes perder esta oportunidad simplemente por mí. No me lo perdonaría jamás.

— ¿Y qué ocurrirá con nosotros? ¿No tienes miedo de que esto acabe? — Preguntó Brenda.

— Ciento más temor de que te quedes a mi lado sintiendo una frustración tremenda ante el sacrificio de tener que dejar a un lado tu carrera para poder tener un futuro a mi lado. Prefiero tu felicidad antes que la mía.

Para Brenda había sido una decisión realmente difícil, pero aquella noche habían brindado con una copa de vino antes de ir a dormir, y el trato se había cerrado. Seis meses habían pasado desde que Brenda había viajado a Italia. Se había convertido en una de las modelos más afamadas de Roma, y había paseado por alguna de las pasarelas más prestigiosas de Europa.

Adrián y la chica siempre estuvieron en contacto, pero la distancia amenazaba con destruir lo que habían construido. No sólo sabía hecho reconocida en las pasarelas durante sus primeros días en Italia, sino que, también se disco de agua importantes diseñadores, y la vida había comenzado a transformarse en torno a Brenda. Las condiciones calculadas por la chica, sufrieron un drástico cambio repentino, y su vida, ya no volvería hacer la misma.

Aquella noche antes de decidir su partida Italia, habían hecho el amor de una manera tan apasionada que habían perdido completamente el control y la noción del tiempo y los parámetros a respetar. Simplemente se habían dejado llevar por la carne, hicieron el amor de la manera más genuina y pura, asumiendo que nunca más volverían a estar juntos. Adrián había cambiado enormemente su personalidad, y nunca más había considerado la posibilidad de engañar a Brenda.

Su mente estaba enfocada en el trabajo y en pensar en ella, completamente enamorado y perdido entre los encantos de una chica que había logrado lo inimaginable. Se había adueñado por completo del corazón de Adrián, y esto era una hazaña que muy pocas podían acreditarse. Al otro lado del océano,

Brenda también se encontraba una situación similar, ya que, había caído profundamente en los encantos de Adrián, esta, tenía aún muchas más razones por las cuales pensar incansablemente en el día de volver a encontrarse con su amor.

Después de estos seis meses, la espera es incontenible, por lo que, Brenda había decidido cancelar los contratos en Italia y había decidido volver a los Estados Unidos. La fecha había conseguido especialmente para uno de los cumpleaños de Adrián, quien había decidido rechazar cualquier tipo de celebración y permanecer encerrado en su departamento. Mientras disfrutaba de una taza de café caliente, aquel hombre había escuchado sonar el timbre, por lo que, caminó directamente hacia la puerta.

Cuando abrió, nunca imaginaría que se encontraría frente a frente con aquella hermosa mujer, quien esta vez no llegaría sola. Su vientre abultado era una clara señal de que lo que había pasado aquella última noche había dejado frutos. Brenda había guardado la sorpresa a Adrián de que se convertiría en el padre de una niña, quien marcaría a esta relación y los convertiría finalmente en la familia que nunca imaginaron que tendrían.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer
:)*

www.extasiseditorial.com/unete
www.extasiseditorial.com/audiolibros
www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

*Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

Esclava Marcada – Alba Duro

*Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso*

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he

dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo

esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos

que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.